GODINEZ. LAS LAGRIMAS DE DAVID

Biblioteca Nacional de España

T.
6443

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

LAS LAGRIMAS DE DAVID.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

David.	*Berſabè.*	*Natàn.*
Joab.	*Zabulona.*	*Matatìas.*
Urìas.	*Lia.*	*Joſeph, criado de David.*
Anòn.	*Celfora.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Muſicos veſtidos à lo Judio, y detràs Berſabè, Urìas, Lia, y Zabulona.

Muſic. LA beldad de Berſabè
eterna à los ſiglos viva,
para ſer eternos ſiglos
felìz eſpoſa de Urìas;
ſin que turben ſus glorias,
muden ſus dichas,
ni la embidia de zelos,
ni amor de embidia.

Urìas. Cantad otra vez, cantad,
y en eſtos nupciales dias,
que hacen vueſtras alegrias
mayor mi felicidad,
mi contento celebrad
con ſonòras voces graves,
llevando en ecos ſuaves
tantas coplas diferentes,
lòs compaſſes de las fuentes,
las clauſulas de las aves:
decid voſotros el bien
que merecì, que aunque yo
mejor sè ſentirlo, no
ſabrè decirlo tan bien:
que no es fino amante quien,
con los ſentidos en calma,
no dà al ſilencio la palma
de ſus ſentimientos, pues
el ſilencio ſolo es
la rethorica del alma:
demàs, que ſi mi contento,
volando en ecos veloces,
aun no cabe en tantas voces,
dulces liſonjas del viento,
còmo cabrà en un acento,
que ſolo en ſentirlo eſtriva?
Y aſsi, eſſa trompa feſtiva
en mi nombre diga, que
la beldad de Berſabè
eterna à los ſiglos viva.

El, y Muſic. Sin que turben ſus glorias, &c.

Berſ. Callad, no canteis, callad,
que ni feſteja, ni aplace
una muſica, que hace
menor mi felicidad.
No digo yo, que podrè
decir lo que ſiento, no:
pues ſi no lo digo yo,
por què lo dirà, por què,
quien ni mi amor, ni mi fee
tiene? luego mi fatiga
mejor es que no la diga
nadie, y que yo ſola amando,

© Biblioteca Nacional de España

consiga el callarla, quando
el decirla no consiga:
que si no ha de percibir
nadie de decirla modos,
pues aunque la digan todos,
se ha de quedar sin decir:
mejor es, señor, pedir,
que canten las glorias mias,
à eternos siglos los dias,
en blandos alhagos tiernos,
para ser siglos eternos
felìz esposa de Urìas.

Music. Sin que turben sus glorias, &c.

Tocan caxas, y alborotanse.

Urìas. Què musica militar
es la que turba, y suspende
en los dias de mis bodas
el mas felìz de los siete?

Bers. Por mal aguero he tenido,
que siendo el ultimo este,
remate en guerras. *Urìas.* Por què?
si antes, Bersabè, parece,
que por haver sido yo
Soldado, de quantas veces
seguì las Tropas de Marte,
Marte à celebrarlas viene.

Bers. Porque haviendo sido tu
Soldado, temo::- *Urìas.* Què temes?

Bers. Que Marte venga por tì,
y de mis brazos te lleve,
como quien dice: este preso
es mio, que ser no puede
oy tierno amante, quien fue
Soldado ayer tan valiente.

Urìas. Ya sabe Marte, que Amor
en su vandera me tiene
alistado, y que por tì
dexè::- pero otra vez buelven
las trompetas, y las caxas:
verè què rumor es este.

Sale Mat. Señor, unas buenas nuevas
te traygo: haz tu que lleve
algunas buenas albricias,
y dirèlas brevemente.

Urìas. Yo te las mando. *Mat.* No vès,
que es gran solecismo esse,
responderme tu en futuro,
hablandote yo en presente?

Urìas. Toma este diamante. *Mat.* Dos
son ya. *Zab.* Tanto el toma crece
las dadivas? *Mat.* Sì, mas vale
un toma, que dos darètes.
Joab, General de las Tropas
de Israèl, con quien tu tienes
tal amistad, entra aora,
coronado de laureles,
arrastrando mil trofeos
de aquellas barbaras gentes
de Filistìn: mas què mucho,
si en el Nombre de Dios vence!

Urìas. Pocas albricias te he dado
por nuevas tan excelentes.

Mat. Pues de enmendarse es bien facil
el yerro, si el yerro es esse,
que yo me dexarè dar
otro diamante. *Zab.* No tienes
dos ya? *Mat.* Uno tengo tan solo.

Zab. Pues barbaro impertinente,
el toma no le hizo dos?

Mat. Sì, y yo te quiero de suerte,
que quiero partir contigo:
este en mi dedo se quede,
toma tu el que añadiò el toma:
mira si parto igualmente.

Urìas. Bellissima Bersabè,
ya sabes quanto le debe
à Joab la amistad mia:
de la fiesta de oy suspende
el regocijo, hasta tanto
que à darle el parabien llegue;
y à combidarle tambien,
porque mis bodas alegre,
pues en el ultimo dia
he merecido tal huesped.

Bers. Acude à tu obligacion,
pues sabes que estarè siempre
à tus preceptos constante,
y à tus gustos obediente.
Venid conmigo vosotros,
y hasta que buelva Urìas, cesse
la musica, pues Joab
de nuestras bodas divierte
la alegria: aunque juzgo,
(amante, y tendida siempre,)
que dividirnos Joab
no pudiera, sin la muerte. *Vanse.*

Mat. Parece que mi señora
ha sentido que la dexes.

Urìas. Por què? si el alma, que es suya,
no la ha dexado, ni puede.

Math.

© Biblioteca Nacional de España

Mat. Què fino estàs!
Urìas. Soy su amante,
y su esposo juntamente.
Mat. Y en fin, las mugeres propias
se deben estimar siempre.
Urìas. Vamos à vèr à Joab.
Mat. Para esse efecto no tienes
que hacer mucha diligencia,
que como à Palacio viene
marchando, y tu de Palacio
vives tan cerca, que tiene
sus miradores encima
de tus jardines, parece,
quando vàs à recibirle,
que èl à tì à buscar te viene.
Urìas. Dices bien, pues à Palacio
llegamos juntos.
Mat. No adviertes,
que el Rey sale à recibirle?
Urìas. Como essas honras merece
tan prudente Consejero,
y Soldado tan valiente.
Mat. En haviendo hablado al Rey,
tu podràs hablarle, y verle. *Vanse.*

Tocan, y salen Soldados, y detràs Joab viejo con bastòn; y por otra puerta David, y Natàn viejo, y todos se arriman al paño.

David. Valiente Hebreo, de quien ha fiado
el Cielo tantos Orbes; fiel Columna
de Israèl, en que estriva tan porfiado
peso, sin padecer fatiga alguna,
Arbitro de la colera del Hado,
Juez de la condicion de la fortuna,
llega, y dame los brazos, pues alcanzas
ser venganza del Dios de las Venganzas.
Joab. Soberano David, à cuyo zelo
debe mi corto esfuerzo tanta gloria,
porque el zelo del Rey es en el Cielo
el que antes facilìta la victoria,
en el suelo estoy bien, porque en el suelo
con mis labios escriva mi memoria,
quando desde la alfombra de tus plantas
al solio de tus brazos me levantas.
David. En fin, queda vencido el Filistèo?
Joab. La asistencia de Dios, señor, ha sido
la que prestando fuerzas al Hebreo,
su Exercito le ha roto, y le ha vencido:
sobervio estaba por algun trofeo,
que havìa de tus Armas conseguido,
sin que su error infiel, que fuesse arguya
castigo nuestro una victoria suya.
Digalo el que trocando su desvelo
en triunfo alegre la fatàl congoja,
se muestran igualmente agradecidos,
oy vencedores, como ayer vencidos.
Dav. No solo te agradezco, Joab valiente,
que vengas del Idolatra triunfante,
sino que à tiempo vengas, que prudente,
eres à mis designios importante;
y assi, antes que descanses blandamente
del camino, conviene que al instante
te partas à otra empressa, que te fio.
Joab. Vida, y honor es tuyo, nada es mio.
Dav. El tiempo que conmigo estuvo ayrado
Saùl vuestro Rey, nobles Israelitas,
por verme de mi Patria desterrado,
persecuciones padecì infinitas:
de Naas admitido, y amparado,
(que el Cetro tuvo de los Amonìtas,)
fui, y me conviene ser agradecido,
q̃ aunque soi Rey, que fui Pastor no olvido.
Muriò Naas, y Anòn su hijo heredero
en su Dosel repite su Persona,
y aunque Barbaro es, le considero
amigo conveniente à mi Corona:
pèsame, y parabien, que le dès quiero,
que por muerte del padre, el Cetro abona,
que reciban, aunque de opuestas Leyes,
parabienes, y pèsames los Reyes;
y porque no presuma variamente
el Pueblo, que à un Idolatra lo embio
Embaxadores, y que Confidente
te quiero hacer en el Imperio mio.
El Profeta Natàn, que està presente,
contigo ha de ir, y assi verà, pues fio
à un Ministro de Dios esta Embaxada,
como à la Religion no toca en nada.
Partid de paz los dos, y aquesto sea
sin que al descanso un punto te permitas.
Joab. Al que servirte, como yo, desea,
con mandarle, el descanso facilitas;
y porque el mundo mi obediencia vea,
dame los pies. *Dav.* Mi fama solicìtas.
Nat. Yo irè con èl, señor, pues es tu gusto.
Dav. Las cartas firmarè. *Nat.* Què varon justo!
Vase David, y sale Urìas.
Urìas. Aunque de passo, no quiero
dexar de hacerte testigo
de

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

de mi bien. *Joab.* Urìas amigo,
ya como tuyo le eſpero,
aunque he dicho un deſvarìo,
ſi de mi amiſtad arguyo,
que ſiendo contento tuyo,
le he eſperar como mio.
Urias. Preſumiendo que vinieſſes
à Jeruſalèn de eſpacio,
vine à buſcarte à Palacio,
porque à honrar mis bodas fueſſes,
que es oy el ultimo dia
nupcial de mi gloria en que
ſe celebra à Berſabè.
Joab. Dicha, y honra fuera mia;
pero yà vès quanto eſtoy
empeñado en partir luego
ſin permitirme al ſoſsiego,
pues no he llegado, y me voy.
Perdonadme el no aſsiſtir
à tanta felicidad,
y fiad de mi amiſtad,
que aunque avemos de vivir
tù marido, y yo Soldado,
tal lazo en el alma eſtà,
que mi fee no mudarà
la mudanza de tu eſtado.
Urìas. Aſsi lo creo, y te juro
que ſi tal vez te importàra,
yo en la guerra, que dexàra
la paz que ſigo, y procuro,
para aſsiſtirte à tì en ella.
Joab. Es tan grande tu valor,
Urìas, que ſi à mi honor
tal vez importàra hacella,
no la hiciera, te prometo,
ſin tì: tanto me ha alentado
la palabra que me has dado.
Urìas. Yo la doy.
Joab. Y yo la acepto
con los brazos.
Urìas. Nudo es fuerte,
Joab. Quièn, pues, le podrà romper,
ſi havemos los dos de ſer
amigos haſta la muerte?

Sale David con un pliego en la mano.

Dav. Yà eſcrivì, y aqueſta es
la carta, dadme los brazos
y pàrtid.
Natan. Sobran tus lazos,
ſeñor, donde eſtàn tus pies. *Vaſe.*
Joab. Quedenſe las Tropas todas,
porque de paz he de ir. *vaſe.*
Urìas. Y vaya yo à proſeguir
la alegria de mis bodas. *vaſe.*
Dav. Quàndo, Señor, ſerà el dia,
que llegue dulce, y velòz
à tus oìdos mi voz
en loor tuyo, y dicha mia?
Contìgo es bien que concluya
cuentas oy mi mageſtad,
no para mi vanidad,
ſino para gloria tuya.
Paſtòr nacì de un Rebaño
de pobres ovejas, y oy
abſoluto dueño ſoy
de la etèrea luz del año.
Un cayado el Cetro era
de Imperio tan limitado,
y oy es el Cetro cayado
de una Republica entera.
Una honda, que eſgrimì
contra el jayàn Filiſtèo,
era todo mi Trofeo,
y oy ſon mis Armas aquì,
no el cañamo de una honda;
tengo azero, sì, bruñido,
à cuyo grande eſtallido
no ay eco que no reſponda.
Pues ſi haciendome de nuevo
os debo tanto favor,
(ò immenſo, ò grande Señor!)
tantas finezas os debo,
què avrà en mi edad ſucceſsiva,
que pueda alterar mi fee?
Cant. La beldad de Berſabè
eterna à los ſiglos viva::-
Dav. Què es eſto que aora eſcuchè?
què varias voces han ſido
las que aſsi me han reſpondido?
Fuego ſoy, en yelo lucho:
Quièn turba las voces mias,
y necio entre alhagos tiernos::-
Muſic. Para ſer ſiglos eternos
felice eſpoſa de Urìas.
Dav. Ola. *Sale Joſ.* Señor.
Dav. Quièn ha ſido
quien aì fuera ha cantado?
Joſ. Las voces que has eſcuchado
de mas lexos han venido:

© Biblioteca Nacional de España

ſu

ſu boda en eſſos jardines,
eſtraño lo dudes, quando
de tu Palacio confines,
eſtàn tañendo, y cantando:
bien de ſu acento podias
ſaberlo, pues yo eſcuchè
el nombre de Berſabè
en la cancion, y el de Urìas.

Dav. Quàntas veces en tal caſo
parece que una iluſion
hace en la imaginacion
pronoſtico del acaſo?
Voces, que libres corrieron;
ecos, que al ayre volaron,
mis ſentidos pertturbaron,
mis diſcurſos ſuſpendieron;
y aunque credito no debe
dar el conſtante varon
à una ſombra, à una iluſion,
tanto el eſcrupulo mueve
las turbadas anſias mias,
que en mi vida no verè::-

Muſic. La beldad de Berſabè,
felice eſpòſa de Urìas. *vanſe.*

Salen Soldados, y Anòn veſtidos de pieles.

An. Yà que he llegado à vèr el claro dia
en que mi Mageſtad, pues es yà mia,
mi padre à mi poder reſtituyeſſe,
que aunque mi padre fueſſe
el Rey vueſtro, tambien ſu Monarquìa
con caducos engaños
tyranizada eſtaba de los años.
Para aqueſto he venido,
de mi efecto traìdo,
à eſte elevado Templo,
ultima maravilla del exemplo,
que à Moloc dedicado
eſtà, en ſangre de victimas bañado,
donde à Celfora, docta Phitoniſa,
que es ſu Sacerdotiſa,
tengo de hablar: O tù, Magica bella!
que los rayos del Sol eſtrella à eſtrella
cuentas, pues tanto eres,
reſponde à mis acentos.

Celf Què me quieres,
(ò joven!) quando eſtoy tan afligida
del eſpiritu grande, que en mi vida
tan fuerte imperio tiene,
què por inſtantes à afligirme viene?
Loca eſtoy! ſin mì eſtoy! rabiando muero!
Què me quieres Anòn?

Anòn. Solo te quiero,
que à Moloc ſacrifiques
un hecatombe entero, y le ſupliques
que mis hazañas crezcan infinitas,
yà que ſu Rey me vèn los Amonitas.

Celf. Lo harè aſsi, mas ſi aplacarle quieres,
nunca mas ſacrificio hacerle eſperes,
que en eſte infauſto dia.
(Diga, pues, la voz mia
lo que en las fuerzas el furor me quita:
eſpiritu diabolico me incita)
no admitir, ni eſcuchar, (eſtoy helada!)
de David la embaxada,
ni que con los ſobervios Amonitas
confirmen amiſtad los Iſraelitas:
demàs, que cauteloſamente embia,
ſolo à fin de ſaber tu Monarquìa,
què prevenciones tiene
de guerra: què defenſa le previene
quando à abraſarla llega;
y aſsi con ira tù, y colera ciega,
ſus Legados recibe,
y con ſu ſangre ſu tragedia eſcrive.

Cae deſmayada.

Anòn. Eſcucha: deſmayada
ſe ha quedado, del Cielo fue el aviſo:
obedecerle en todo es yà preciſo.
Celfora.

Celf. Quièn me llama? quièn me nombra?
Anòn, ſeñor!

Anòn. Eſcucha: què te aſſombra?
à un tiempo ſus mudanzas dudo, y creo:

Celf. Ay de mì! dònde eſtoy?
què es lo que veo!
tu Mageſtad, ſeñor, de aqueſte modo?

Anòn. Nada me admira, y me eſpanta todo:
Pues yà no me haveis viſto?

Celf. Yo, ſeñor, quàndo?

Anòn. Dioſes, mal reſiſto *aparte.*
mis ſuſpenſiones, quando
de David la Embaxada anticipando,
me aviſaſte, que vienen cauteloſos
con maſcara de paz.

Celf. Si los piadoſos
Dioſes por mi boca hablaron,
y en mì, ſin mì, mi lengua articularon
al extaſis que roba mi ſentido,
obedece à los Dioſes,

Anòn

© Biblioteca Nacional de España

Anòn. Si eſte ha ſido
favor ſuyo, en mi vaticinado,
preſto dirà el efecto.
Criad. Aqui han llegado
de David Embaxadores.
Anòn. Ya es cierto
tu pronoſtico, Celfora, y advierto,
que el gran Moloc
lo que he de hacer me aviſa
por ti, Magica docta Phitoniſa;
y aſsi, eſcuchad, Soldados.
Criad. Ya eſtamos aviſados.
Salen Joab, y Natàn.
Joab. Salve, generoſo Anòn,
cuyo dilatado Imperio
todo el termino del Orbe
limite preſume al tiempo.
Nat. Salve otra vez, y tu mano
permite à los labios nueſtros,
en tanto que de tu Solio
honrados, como Eſtrangeros
Embaxadores, reſpondas
à eſta carta que traemos.
Anòn. Con bien vengais, Iſraelitas,
Toma la carta.
à mi Patria, (què mal puedo
diſsimular!) donde ſean
mis brazos cuchillo vueſtro.
Abrazaſe con ellos.
Nat. Ay de mi!
Joab. Què es eſto, Anòn?
Anòn. Vengar injurias es eſto.
Nat. De eſta ſuerte nos recibes?
Es de Caribes tu Reyno,
à donde es el peregrino
de todos mofa, y deſprecio?
Joab. En què te hemos ofendido
los que aun piſado no havemos
tus umbrales?
Anòn. Ya, cobardes,
ya fementidos Hebreos,
los deſignios que traeis
me han revelado los Cielos:
ya sè, que embozando aleves
la traycion en liſongeros
alhagos, venìs à vèr
las defenſas de mi Reyno,
para hacerme deſpues guerra,
humanos aſpides ſiendo,
que entre liſonjas de flores
traeis oculto el veneno.
Joab. El Rey David, gran Profeta
de Dios, y Monarca nueſtro,
no de cautelas jamàs
ha apadrinado ſu esfuerzo:
deſnudo à ſus enemigos
ſiempre ha moſtrado el azero,
y oy no viniera embaynado,
quando yo viniera à eſſo;
de paz venimos, Anòn,
à darte en ſu nombre à un tiempo
peſames, y parabienes,
que caben en un ſugeto
el dia que un hijo entierra
à un padre, y hereda un Reyno,
porque es el Cetro capàz
de peſar, y de contento.
Anòn. Creerè acaſo tus razones
con la meſma fee que creo
las del gran Dios de Moloc,
que ya me dixo tu intento?
Joab. Mejor debieras creerlas,
ſi conſideràras cuerdo,
que el que es mentiroſo Dios,
no te ha de dar verdaderos
aviſos, porque eſſo fuera
faltar la cauſa à ſu efecto.
Celf. La defenſa de los Dioſes
me toca à mi, porque tengo
à mi cargo el culto ſuyo,
y reſpiro ſus alientos.
Moloc, què es?
Nat. Bronce, en quien hablan
las gargantas del Infierno.
Celf. Balac? *Nat.* Un poco de barro.
Celf. Aſtarot? *Nat.* Labrado leño.
Celf. Dagòn?
Nat. Paſta de oro, y plata.
Celf. Belial? *Nat.* De eſtaño, y hierro.
Anòn. Pues còmo oſais atrevidos
à hablar con eſſe deſprecio
de los Dioſes? deſta ſuerte
verè vueſtro atrevimiento
caſtigado en mi preſencia:
Celfora, piſa ſus cuellos,
porque de ſu Religion
triunfemos los dos à un tiempo.
Echalos en el ſuelo.
Joab. No me peſa deſte agravio,
porque à mi me la hayais hecho,
ſino

© Biblioteca Nacional de España

fino porque de David
la persona representò,
Anòn. Por esso, por esso solo
lo hago yo; y à mis pies puestos,
à la respuesta que haveis
de llevar estadme atentos.
Veis esta immensa Ciudad,
que oprime, estrechando al viento
la esfera con la estatura,
y la tierra con el peso?
Rabaad se llama, que es
Ciudad de Aguas, que en Hebreo
multitud dice, porque
es tanta la de su Pueblo,
que de avenidas de gente,
en sì misma no cabiendo,
suele reventar sus muros,
haciendo Pueblo el desierto.
Esta es mi Corte, y en ella
es su defensa lo menos
de su defensa su muro,
pues su muralla es mi pecho;
pero en castigo de tantos
osados atrevimientos,
irèis sin armas, atadas
las manos, los medios cuerpos
desnudos, ensangrentados
los rostros, por mas desprecio
de vuestro Rey: y decidle,
que venga à vengar sobervio
este agravio, y que consigo
el Arca del Testamento
trayga, si la quiere vèr
en segundo cautiverio,
presa de los Amonitas,
como de los Filistèos.
Joab. No vendrà David, que yo
vendrè, pues yo solo puedo
hacer à tu Patria guerra,
asolando, y destruyendo
los muros desta Ciudad,
que desde tus plantas veo:
veràs tù à las de David
hechas comun monumeno
de tus gentes, siendo entonces
terrible teatro funesto
en la misera tragedia
de la fortuna, y el tiempo.
Anòn. Pues porque mas presto buelvas
à vengarte, vete presto;
echadlos de la Ciudad,
como os he mandado, *Nat.* Cielos,
esto sufrìs? *Celf.* Quanto, Anòn,
de sus ultrages me huelgo!
Sold. Venid, venid. *Joab.* Ay de mì,
quantas desdichas padezco!
pues à Raab honrado vine,
y afrentado de Raab buelvo. *vanse.*

Descubrese una huerta hecha de yedra à una parte del tablado, y en ella se vè à Zabulona, y Damas con azafates, desnudando à Bersabè.

Bers. Està el baño prevenido?
Zab. De las lagrimas que llora
cada mañana la Aurora,
este estanque ha recogido
quantas perlas ha podido
en las suyas engastar,
llegandolas à robar
de tanta esmeralda bruta.
Bers. Dentro, pues, de aquesta gruta
me acabad de desnudar. *vanse.*

Salen Matatìas, y Lia.

Lia. Dì què la quieres decir,
que yo à ella se lo dirè.
Mat. Dì, que Urìas dice::- *Lia.* Què?
Mat. Que oy quiere con ella ir,
para acabar de acudir
à su obediencia à besar
la mano à David. *Lia.* Lugar
de decirlo havrà despues:
vete. *Mat.* Si harè, que no es
tampoco de codiciar,
en tales haciendas, vèr
muger, por linda que sea,
porque in puribus es fea
la mas hermosa muger;
pero dila, y no te assombre,
que no se desnude bella
adonde el Sol pueda vella,
que es grande amigo del hombre. *vase.*

Sale David à un Mirador, que ha de estàr à la otra parte de la huerta.

David. Desde aqueste Mirador
todas las cercas se vèn

de

© Biblioteca Nacional de España

de la gran Jeruſalèn.
No puede objeto mejor
buſcar la viſta en favor
de los ojos: què viſtoſa
Ciudad, y què ſuntuoſa
la cumbre hace en orizontes,
muros, jardines, y montes,
la variedad mas hermoſa!
Pero donde mas primores
logra, y perfecciones ſumas,
es en un jardin de plumas,
es en un golfo de flores,
que de aqueſtos corredores
vecinos matices mil,
con el zèfiro ſutìl
que los mueve deſafia
rayo à rayo todo el dia,
flor à flor todo el Abril;
pero què mucho, ſi en èl
à humana Deydad le debe
el jazmìn, candòr, y nieve,
grana, y purpura el clavèl,
pompa, y luz todo el vergèl,
ſiendo à ſu hermoſo arrebol
qualquier planta gyraſol;
pues ſi à ſus reflexos và,
còmo no es de noche yà,
ſi ſe eſtà bañando el Sol?
Mal huviſte la texida
gruta de yedra, y laurèl,
que ha ſido verde cancèl,
donde haſta que eſtè veſtida
eſta beldad retraìda,
oculta, aunque mis congoxas
por entre azules, y roxas
vidrieras (què dulce ofenſa!)
acechan lo que diſpenſa
la brujula de las hojas.
De ſus damas los ſentidos
torpes, el jardin deſnudan
para veſtirla, que dudan
las flores, y los veſtidos.
Què mucho, ſi ſuſpendidos
todos los quadros en vella,
por mas liſonjas hacella,
le han veſtido en los colores,
ella de todas las flores,
y todas las flores de ella!
No vì mas rara beldad!

Sale Joſeph, criado de David, por una puerta, que ha de eſtàr à la baxada del mirador.

Joſ. En aqueſte mirador
eſtaba el Rey mi ſeñor.
Dav. Gente ſube: allà eſperad,
yà baxo yo: què crueldad
es la que conmigo usò
mi miſmo afecto, pues no
quiere que otros la poſſean,
y para que otros no vean,
me ſaco los ojos yo?
Joſ. Con què ceño, y què deſdèn
me reſpondiò el Rey ſevero,
porque le buſcaba; pero
que yo le eſpere aqui, es bien.
Sale David. Quièn era el que aora aqui
hablaba? *Joſ.* Yo te buſquè:
perdona, que zelo fue
de mi amor.
Dav. Tù ſolo? *Joſ.* Sì.
Dav. Peſame de haver por tì
dexado lo que miraba,
porque divertido eſtaba.
Joſ. En què, ſeñor, lo has eſtado?
Dav. Pues à tal tiempo has llegado,
y à tì declararme es bien,
ſepa mi ventura quien
ha de ſaber mi cuidado.
Deſde aqueſſe mirador,
que elevadamente juzga
corona de tantos montes
ſus mas eminentes puntas,
de Jeruſalèn miraba
las variedades confuſas,
que en jardines, y edificios
hacen mayor ſu hermoſura.
En uno puſe los ojos,
porque ſu eſfera dibuja
de naturaleza, y arte
las dos perfecciones juntas.
Eſta, pues, terreſtre eſfera
tanto los ſentidos turba,
que haciendo eſtrellas ſus flores,
quiere que el Sol la preſuma
verde pedazo del Cielo,
en cuya ambicion, en cuya
vanidad, del Cielo miſmo
quie-

© Biblioteca Nacional de España

quiere valerse su industria:
de flores haciendo estrellas,
finge azul jardin la pura
campaña, y assi encontrados,
siempre estàn con igual lucha
los Cielos hermosos, donde
duermen las estrellas mudas,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan;
agua, y viento, que de entrambas
son campaña, à entrambas hurtan
desperdiciados despojos,
con que sus plantas ilustran.
Y assi, el agua repitiendo
en las fuentes que la cruzan,
los rayos del Sol, y el viento
en las aves que le surcan,
los matizes de la tierra
se dàn batalla segunda;
pues quando en el agua el Sol
reflexos hace de espumas,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas:
aqui, pues, una muger;
pero no digo bien, una
Ninfa sì, de aquel desierto,
Deydad sì, de aquella gruta,
estaba, al decirte como,
turbado el acento duda,
torpe el labio se suspende,
facil la lengua se turba,
porque al acento, ni al labio,
ni à la lengua es accion justa
el pintar una belleza,
(con ser la verdad desnuda)
mas basta decir, que aun siendo
al tiempo que el Sol se oculta,
para acabar con el dia,
el mismo Sol que lo alumbra,
la flor, el cristal, y el ave,
la campaña, y la espesura,
de su belleza engañados,
por Aurora la saludan;
pero què mucho, si estaba
en la abreviada laguna
de un bello estanque varado
sobre su playa cerulea
todo un baxèl de marfil:
siendo el cabello, que inunda
la espalda, jarcias con quien
manso el zèfiro se burla;
y creyendo que nacìa
otra vez de las espumas
Venus, todos la adoraron:
y arrepentidos en suma
de la culpa de adorarla,
unos à otros se escusan,
y en viendo sus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Claro està, que para ser
su rara belleza mucha,
le bastaba ser entonces
solamente una escultura,
adorno de aquella fuente:
(aqui el ingenio discurra,
discurra aqui la razon,
còmo serà la hermosura
donde està de mas el alma)
pues si siendo estatua muda
en lo material, pudiera
competencia hacer segura
à los Cielos, claro està,
por el alma que la ilustra,
que esta muger es mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.
Yo, pues, que estaba elevado
de vèr solamente una
estatua dentro del agua:
lo que harìa (ay de mì!) juzga,
quando al verla salir de ella,
vì en el agua otra segunda,
y que engarzadas las dos
estaban por las colunas.
Muerto quedè, porque fue
de un hombre obligacion justa
rendir la vida al mirar
una belleza tan suma,
como obligacion rendir
el alma en victima suya.
Pues si obligaciones dos
con tanta causa me buscan,
porque Amor no me castigue
las pagarè, que sin duda,
no pagar obligaciones,
delito en Amor se juzga:
y assi, desde aqueste instante
saber (ay de mì!) procura
quien es aquella muger.
Sola essa pared que murtas,
y yedras cubren, es quien

© Biblioteca Nacional de España

de mì la divide : buſca
eſſe prodigio, que Amor,
ni teme (ay Cielos! ni duda,
que afable me correſponda,
que tan perfecta, tan pura
beldad, no ha de ſer ingrata,
que fuera baxeza mucha
deslucir la ingratitud
tal beldad : pues nadie duda,
que lo ingrato en la belleza
aun ha meneſter diſculpa.

Joſ. Aùn mayor es tu cuidado
de lo que pienſas, ſeñor.

Dav. Còmo puede ſer mayor?

Joſ. Por las ſeñas què me has dado
del jardin::- *Dav.* Proſigue: (ay triſte!)

Joſ. Aqueſſa hermoſura fue::-

Dav. De quièn, dì? *Joſ.* De Berſabè,
nombre que otra vez oìſte
en los verſos liſongeros
de una cancion celebrando.

Dav. Una gran deſdicha quando
vìno ſin grandes agueros?
Yo::- pero quièn alli ha entrado?

Sale Matatìas.

Joſ. Diganlo ſus oſſadìas:
un loco es, ſeñor, de Urìas,
y de Berſabè criado.
Ola.

Dav. Dexale. *Mat.* Ay de mì!
que en mirar entretenido
los jardines, he venido
donde eſtà el Rey? *Dav.* Còmo aqui
entrais? *Mat.* Andando dixera,
à no ſer vieja frialdad.

Dav. Turbado eſtais. *Mat.* Es verdad,
pluguiera à Dios no lo fuera.

Dav. Còmo os llamais?

Mat. Tengo un nombre,
que ſi como es nombre, fuera
oficio, mas me valiera.

Dav. Oficio? *Mat.* Sì, y no te aſſombre,
que fuera de mas provecho.

Dav. Decidle, pues. *Mat.* No ſeñor.

Dav. Pues por què?

Mat. Porque es mejor,
que para dicho, para hecho.

Dav. Acaben vueſtras porfias.

Mat. Pues de ſaberlo guſtais,
yo me llamo::- *Dav.* Què dudais?
decid preſto. *Mat.* Matatìas:
mire vueſtra Mageſtad,
ſi oficio Matatìas fuera,
quanto cada año valiera:
y mire ſi fue verdad,
que era el callar de capricho;
porque Matatìas, ſeñor,
es muchiſsimo mejor
para hecho, que para dicho.

Dav. A quièn ſervìs? *Mat.* Sirvo à Urìas.

Dav. Dicen que ſu eſpoſa es bella.

Mat. Preſto, ſeñor, podràs vella.

Dav. De què ſuerte? (ay anſias mias!)

Mat. Porque Urìas, por acudir
à ſu honor, à Berſabè
trae::- mas èl lo dirà, que
no me dexarà mentir.

Salen todas las mugeres de acompañamiento, y detràs Urìas, y Berſabè.

Urìas. Haſta ofrecer à tus plantas,
(ò invicto ſeñor heroyco!)
todas mis fortunas, no
me parece que las logro.
Berſabè, florida rama
de aquel mas fecundo tronco
de Iſraèl, tu mano pide,
y yo, que à tus pies me pongo;
ofrezco en ellos mi vida,
mi honor, mi fe, que aunque todo
es para mi ſuerte mucho,
para tu ſervicio es poco.

Berſ. Dadme, ſeñor, vueſtra mano;
que aunque yo indigna la toco,
pueden grangearme eſta gloria
los meritos de mi eſpoſo.

Dav. Alzad, Berſabè, del ſuelo:
lo miſmo que ſiento ignoro;
y creed (eſtoy turbado)
de mi afecto (eſtoy dudoſo)
que las victorias que debo
en las lides, al heroyco
valor de Urìas, ſabrè
agradecer generoſo.
O què otro de mì (ay de mì!)
eſtoy de un inſtante à otro!

Berſ. Otra vez por eſſas honras
os beſo la mano, como
mercedes yà recibidas.
Ay de mì!

Cacſe, y detienela David.

Dav.

© Biblioteca Nacional de España

Dav. No os cauſe aſſombro,
que ſi caeis, en mis brazos caeis.
Caxas deſtempladas.
Urìas. Al inſtante propio
que tropezò Berſabè,
acentos ſe eſcuchan roncos:
aparatos de mi muerte,
id viniendo poco à poco. *aparte.*
Dav. Què es eſto ? quièn ha cauſado
eſte tragico alboroto ?
quièn eſte funeſto acento
pronunciar hizo ?
Salen Joab, y Natàn. Noſotros.
Joab. Noſotros, ò gran David !
que haſta llegar à tu Solio
no nos hemos reparado
de las injurias, y oprobios
de Anòn, por poder con ellas
incitar mas tus enojos,
porque en fin, en los peſares
no ſabe, aunque ſean propios,
llorar bien el corazon
lo que no miran los ojos.
Natàn, Sagrado Profeta
de Dios, varon religioſo,
que tantas veces ſu culto
ha adminiſtrado devoto,
y yo, yo, que tantas veces
coronado del famoſo
arbol, que hace el rayo miſmo
privilegio à ſus pimpollos,
entrè por Jeruſalèn
aplaudido, y victorioſo,
ofendidos, y afrentados,
atadas las manos, rotos
los veſtidos, y en efecto
enſangrentados los roſtros,
nos echamos à tus pies,
que aunque no es nuevo en noſotros,
deſpues que hizo Anòn ſobervio
de nueſtras cervices trono,
en torpe deſprecio tuyo,
y tu Dios, diciendo loco::-
Dav. Calla, calla, no proſigas,
que por el Gran Dios, que adoro
en el Impireo, de quien
murallas ſon eſſos globos,
que la Luna à cercos mide,
y el Sol ilumina à tornos,
que ha de conſtar mi venganza,
deſde el uno al otro Polo,
ſiendo la grande Raabad
de mi colera deſtrozo,
de mi venganza trofeo,
y de mi poder deſpojo;
y tù que fuiſte, Joab,
el ofendido, tù propio
has de ſer quien la deſtruya:
Junta mi Exercito todo
para reſiſtir à Anòn,
cuyo cerco te propongo,
que no has de dejar, en tanto,
que ſu campo numeroſo
no quede buelto en ceniza,
ò vuele deshecho en polvo,
deſatadas ſus memorias
rayo à rayo, y ſoplo à ſoplo;
y pues igualmente toca
la venganza que diſpongo
à la Religion, Natàn
ſaque ſobre juſtos hombros
el Arca del Teſtamento
à la campaña. Aſsi tomo
à mi cargo ſus ofenſas:
por la boca, y por los ojos
aſpid ſoy, veneno vierto,
volcàn ſoy, llamas arrojo.
Joab. Palabra doy à los Cielos
de que muera generoſo,
antes que buelva vencido:
Toca al arma, y el heroyco
Campo, que de Filiſtin
antes truxe victorioſo,
feliz buelva à coronarſe
de triunfos: y tù, famoſo
Urìas, advierte, que oy
eſta venganza que tomo
toca à mi honor.
Urìas. La palabra
que te dì, te reconozco:
contigo irè, deponiendo
el blando, el felice ocio
de la paz. *Dav.* Solo tu auſencia
templar podrà mis enojos. *ap.*
Tan grande fineza, Urìas,
vos ſabeis hacerla ſolo.
Berſ. Señor, còmo dais licencia
à quien ya caſado::- *Dav.* Como,
Urìas, me importa mas
auſente de vueſtros ojos.

© Biblioteca Nacional de España

Joab. Toca al arma, porque al punto
he de marchar animoso. *Vase.*
Nat. Yo, si el Arca ha de salir,
voy à disponer el modo. *Vase.*
Zab. Tù, Matatìas, no vàs
à la guerra? *Mat.* Soy yo bobo?
Zabulona, acà me quedo.
Urìas. Vèn conmigo, dueño hermoso,
porque al punto he de partir.
Bers. O quànto tu ausencia lloro!
Urìas. Esto es honor, Bersabè.
Bers. Tambien era honor estotro. *Vase.*
Dav. Què de contrarios afectos
à un tiempo en mì reconozco,
de mi colera los unos,
y de mi pasion los otros!
diga el mas sutìl ingenio
quien podrà acudir à todos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bersabè, Damas, Zabulona, Matatìas, y Lia.

Bers. Dexame, no me persigas.
Zab. Dònde vàs?
Bers. Sombra, què quieres?
Dam. Què intentas?
Bers. Ya sè quien eres.
Lia. Con quien hablas?
Bers. No me sigas.
Dama. Si està loca?
Bers. No me quemes,
fuego; espada, no me hieras;
tente, Urìas: què quimeras
son de mi honor las que temes,
corazon? Valgame el Cielo!
Zab. Señora, què te ha turbado?
Lia. Què tienes?
Dama. Què te ha obligado::-
Bers. Toda me ha cubierto un yelo!
Dama. A salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida?
Bers. Turbò al ladron de la vida
una sombra de la muerte.
Muerta soy! Ay ansias mias!
y ansias de mi honor, què harè?
Zab. Divertirte, Bersabè.
Bers. Còmo, si me falta Urìas?
Zab. No te quiere el Rey?
Bers. Sì, amiga,
Zab. Quieresle?
Bers. Como es razon.
Zab. Pues còmo te dà pasion
tu esposo?
Bers. No es bien que diga
enigmas, que solo toco,
y que me tienen assi.
Dama. Dexadla sola.
Bers. Ay de mì!
Zab. Quieres algo?
Bers. Canta un poco.
Cant. Quando bañan las espumas
la beldad de Bersabè,
flechas de cristal despide
para los ojos del Rey.
Bers. Callad, mal haya la voz,
que me acuerda, que me dice
la ocasion mas infelice
de este mi tormento atroz!
Mal haya, amen, el acento,
que fia à mis culpas graves,
el secreto de las aves,
David al paño.
y à la cordura del viento!
Nunca, ruego à Dios, supieras
articular voces claras:
nunca, ruego à Dios, hablàras
essas voces lisonjeras.
Nunca esse vital aliento,
que en respiracion velòz
và desde el pecho à la voz,
y desde la voz al viento,
en el alma se engendràra.
Nunca al pecho se estendiera,
nunca à la lengua subiera,
nunca en la voz se formàra,
nunca hablàras mi flaqueza,
nunca contàras mi amor,
nunca tu lengua::- Señor, *Vè à Dav.*
aqui estaba vuestra Alteza?
Dav. Sì, Bersabè, y tus enojos
dieron tal susto à mi amor,
como es niño, de temor
de las iras de tus ojos,
que hablar, ni alentar ossaba;
por si era acaso este dia
alguna desdicha mia
la que la ocasion te daba:
que al verte ayrado el semblante,
quien, aunque es mi fe tan pura,
de

© Biblioteca Nacional de España

Joab. Toca al arma, porque al punto
he de marchar animoso. *Vase.*
Nat. Yo, si el Arca ha de salir,
voy à disponer el modo. *Vase.*
Zab. Tù, Matatìas, no vàs
à la guerra? *Mat.* Soy yo bobo?
Zabulona, acà me quedo.
Urìas. Vèn conmigo, dueño hermoso,
porque al punto he de partir.
Bers. O quànto tu ausencia lloro!
Urìas. Esto es honor, Bersabè.
Bers. Tambien era honor estotro. *Vase.*
Dav. Què de contrarios afectos
à un tiempo en mì reconozco,
de mi colera los unos,
y de mi pasion los otros!
diga el mas sutìl ingenio
quien podrà acudir à todos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bersabè, Damas, Zabulona, Matatìas, y Lia.

Bers. Dexame, no me persigas.
Zab. Dònde vàs?
Bers. Sombra, què quieres?
Dam. Què intentas?
Bers. Ya sè quien eres.
Lia. Con quien hablas?
Bers. No me sigas.
Dama. Si està loca?
Bers. No me quemes,
fuego; espada, no me hieras;
tente, Urìas: què quimeras
son de mi honor las que temes,
corazon? Valgame el Cielo!
Zab. Señora, què te ha turbado?
Lia. Què tienes?
Dama. Què te ha obligado::-
Bers. Toda me ha cubierto un yelo!
Dama. A salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida?
Bers. Turbò al ladron de la vida
una sombra de la muerte.
Muerta soy! Ay ansias mias!
y ansias de mi honor, què harè?
Zab. Divertirte, Bersabè.
Bers. Còmo, si me falta Urìas?
Zab. No te quiere el Rey?
Bers. Sì, amiga,
Zab. Quieresle?
Bers. Como es razon.
Zab. Pues còmo te dà pasion
tu esposo?
Bers. No es bien que diga
enigmas, que solo toco,
y que me tienen assi.
Dama. Dexadla sola.
Bers. Ay de mì!
Zab. Quieres algo?
Bers. Canta un poco.
Cant. Quando bañan las espumas
la beldad de Bersabè,
flechas de cristal despide
para los ojos del Rey.
Bers. Callad, mal haya la voz,
que me acuerda, que me dice
la ocasion mas infelice
de este mi tormento atroz!
Mal haya, amen, el acento,
que fia à mis culpas graves,
el secreto de las aves,
David al paño.
y à la cordura del viento!
Nunca, ruego à Dios, supieras
articular voces claras:
nunca, ruego à Dios, hablàras
essas voces lisonjeras.
Nunca esse vital aliento,
que en respiracion velòz
và desde el pecho à la voz,
y desde la voz al viento,
en el alma se engendràra.
Nunca al pecho se estendiera,
nunca à la lengua subiera,
nunca en la voz se formàra,
nunca hablàras mi flaqueza,
nunca contàras mi amor,
nunca tu lengua::- Señor, *Vè à Dav.*
aqui estaba vuestra Alteza?
Dav. Sì, Bersabè, y tus enojos
dieron tal susto à mi amor,
como es niño, de temor
de las iras de tus ojos,
que hablar, ni alentar ossaba;
por si era acaso este dia
alguna desdicha mia
la que la ocasion te daba:
que al verte ayrado el semblante,
quien, aunque es mi fe tan pura,
de

© Biblioteca Nacional de España

de escrupulos assegura
la conciencia de un amante?
Pude vèr, pude mirar,
pude escuchar, pude oìr,
pude hablar, pude sentir,
y en fin, pude imaginar
en los objetos que veo,
otro del que me ha rendido
por costumbre del sentido,
no por traycion del deseo;
y si esto fue assi, severa
me mata, que si mirè
otra sin ser Bersabè,
delito fue, por èl muera.

Bers. Señor, nunca tu firmeza
causar mis pesares puede,
de mayor causa procede
este ahogo, esta tristeza.
Y en fin, porque aqueste fuego,
que oy arde en secreta llama,
no buelva contra mi fama,
por muger, y sola os ruego,
que mandeis. *Dav.* Hablad.

Bers. Venir::-

Dav. Decid.

Bers. Que hagais::- (què pesar !)

Dav. Què?

Bers. Que me dexeis llorar,
que no lo puedo decir.

Dav. Què tienes, mi bien, que callas
tus penas? No ossas decillas,
amante soy para oìllas,
y Rey para remediallas.
Què tienes? què te dà pena?
Aquel, que el mundo obedece,
te sirve. Què te entristece?
què pretendes? Manda, ordena.
Què puedes tù desear,
que no tengas, si està dentro
del mundo, aunque se abra el centro,
y se agote todo el Mar?
Busca, desea, imagina:
tuya es quanta gente varia
oy se incluye, y se avecina
desde el Jordàn à Samaria,
desde el Nilo à Palestina.
Essa antorcha, que alumbrò
Climas, y Reynos estraños,
que quando Dios la criò,
con un soplo la encendiò,
y ha durado tres mil años,
no engendrarà con luz tanta
oro, ò diamante diurno,
que no se venga à tu planta
à ser lazo en tu coturno,
si no puede en tu garganta.
Quanto metal, que se encierra
por huir nuestra avaricia,
y para al mundo hacer guerra
supo sacar la codicia,
despedazando la tierra:
Quantas perlas por el viento
el Alva hurtò : el alvor,
que al nacer guardò avariento
en la copa de una flor,
y el Sol se bebiò sediento:
Quanto metal, quanta suma
hydropico el Mar tragò,
y por si alguno presuma
sacarlo, lo defendiò
solamente con espuma:
Quanto diamante por fruto
produce el Indiano Oriente,
que es pagando al Sol tributo,
sobstituto suyo ardiente,
ò ya pulido, ò ya bruto;
y en fin, quanto engendra Ofir,
y aun à Ofir, por mas grandeza,
le harè à tus plantas venir,
por remediar tu tristeza,
si me la quieres decir.

Bers. Pues señor, ya que me alienta,
y me assegura tu amor,
empezarè à darte cuenta.
Querràs hacerme un favor?

Dav. Quanto quisieres intenta.

Bers. Eres mio? *Dav.* Tuyo soy.

Bers. Dasme palabra?

Dav. Si doy.

Bers. Sin saber lo que te pido?

Dav. Sì, que ya està concedido:
tan hecho à tu gusto estoy.

Bers. Mucho prometes.

Dav. No es mucho.

Bers. Lo mas que intenta mi amor::-
Ya con mi venganza lucho.

Dav. Dì, pues.

Bers. Dexeme el temor:
escucha, pues.

Dav. Ya te escucho.

Bers.

© Biblioteca Nacional de España

Berſ. Fueſe Urìas à la guerra,
deſdichado eſpoſo mio,
los ſuyos dexando en caſa,
à buſcar tus enemigos.
Yo, que haſta entonces de amor
con mal limados deſvìos
ignorè el ardor, ſi es rayo,
y el veneno, ſi es hechizo,
en amarle me portaba
como ruda à los principios,
ſin ſer deſvelo el cuidado,
ni la fineza martyrio.
Gozando mi amor, que era,
ni deſpego, ni cariño,
los guſtos de bien hallado,
y las anchuras de tibio:
fueſe, y quedè por ſu auſencia
con llanto, aunque pretendido,
mal hallada, como ſola,
triſte de puro decirlo:
y en fin, con un ſentimiento
mal declarado, y remiſſo,
como que quiſo ſer pena,
y ſe quedò en los indicios.
Tù entonces, à cuyos ojos
revelò un eſtanque mio
tantos ocultos myſterios,
de quien fue enigma el veſtido,
quedando, qual dices, ciego
de mi hermoſura al prodigio,
(creìlo para pagarlo,
crealo para decirlo)
diſte tornos à tu muerte,
donde tu ciego alvedrìo
fue racional maripoſa
à tanto incendio de vidro.
Viſteme, en fin, y ſitiando
de mi honor el muro altivo,
à quien batieron en vano
tantas balas de ſuſpiros,
por trato, entraſte una noche
en mi quarto, introducido
de una criada, que ſiempre
como demonios han ſido,
que ſin importalles, mueren
por ſer parte en un delito.
Hallète, en fin, donde el ſuſto
me obligò, con el peligro,
la turbacion, y el honor,
la colera, y el deſvìo,
à decirte:: no me acuerdo,
tù podràs mejor decirlo,
que como fueron deſprecios,
mas natural ſiempre ha ſido
ſaberlos à quien ſe hicieron,
y olvidarlos quien los hizo.
Hablète, en fin, loca, y ciega,
reſpondiſteme rendido;
deſpidote con deſdenes,
repites tù con ſuſpiros;
yo me quexo, tù prometes;
tù ruegas, y yo me irrito:
y en fin, en fin, para hacer
el ultimo extremo impìo
con mi honor, lloraſte: ay Cielos!
que ſepan aqueſte hechizo
los hombres contra el honor,
y le tengan tan vecino,
que por donde miran, lloran,
para que con un ſentido
puedan vèr ſiempre que quieran,
y llorar ſiempre que han viſto!
O nunca llorar ſupieran!
ò à lo menos al fingirlo
erràran alguna vez
las lagrimas el camino!
porque las tuyas, ò Rey!
labrando en el pecho mio
atencion primero al llanto,
piedad luego à los ſuſpiros,
deſpues credito à las anſias,
luego à las quexas oìdos,
deſpues laſtima à las penas,
y à todo luego un deſvìo,
mal eſforzado allà fuera,
y acà dentro ſenſitivo:
dexè obligada (mas no)
hice rendida (mal digo)
ſufrì tierna (mas no es eſto)
quiſe amante (baxo eſtilo)
admitì loca (mal hablo)
mas de què ſirven advitrios,
que no eſcuſan cometerlo,
y rodèan el decirlo?
pues no hermoſea la infamia
aquel, que afecta el delito.
En fin, Rey, ya tù lo ſabes,
por cumplimiento el deſvìo,
la reſiſtencia ſin manos,
te puſe en lance (mal digo)

te

© Biblioteca Nacional de España

te dì ocasion, si eres hombre,
de que bolvieras mas tibio.
Què mal hace la muger,
que pone à un hombre en camino,
desde adonde los deseos
se buelvan arrepentidos!
Desde entonces no diò al monte
el Alva candores tibios,
calientes visos el Sol,
y la noche assombros frios,
que no me hallasse en tus brazos
con satisfechos cariños
del Sol, del Alva, y la noche
la sombra, el candor, y el viso.
De este, pues, hurto de amor,
que al secreto, entonces fio,
de este agravio, de que solo
hice al silencio testigo:
de este error, que por callado
à cometerle me animo,
quiso el Cielo, porque no haya
oculto ningun delito,
darme (ay de mì!) quiso darme
el mas pùblico castigo,
resultando de mi agravio
un escandaloso indicio
de mi culpa (estoy sin mì!)
porque al venir mi marido,
halle en mì de su deshonra,
si no testigos, testigo,
que le parle su deshonra:
ya lo entiendes, harto he dicho.
Remedia mi honor, pues es
este daño tan preciso,
tan forzoso (què dolor!)
que và creciendo conmigo,
alienta, porque yo aliento,
y vive, porque yo vivo.
Llama à mi esposo; mas no:
venga Urìas (mucho pido,
pues te procuro unos zelos
por escusarme un delito)
mas bien dixe, venga Urìas,
antes que à incendio mas vivo
crezca esta muda centella,
que calla en ardor remisso:
venga, donde de mi engaño
los esforzados cariños
le adopten su misma infamia,
y que le haga inadvertido,
por ventura su deshonra,
por fineza mi delito;
porque si dudas de amante,
porque si temes de fino,
mirarme en agenos brazos,
y executar tan preciso
remedio, tan dilatado
serà el remedio, lo mismo,
que andar à buscar la muerte,
ò festejar el cuchillo.
Yo sabrè, si acaso dudas,
haciendo del miedo brios,
mal hallada con el peso
de mi agravio, y aun conmigo,
con las manos, con los dientes,
con el fuego, y el cuchillo,
romper, deshacer furiosa
aqueste alvergue nativo,
donde es huesped mi deshonra,
y matar un medio vivo,
y una muerte sin honor,
antes que el esposo mio,
quando buelva de la guerra,
de su agravio inadvertido,
dexando uno solo, halle
al bolver dos enemigos.

Dav. Bien dudabas, bien temias,
bien el pesar ponderabas,
Bersabè, si lo fundabas
en lo mucho que pedias;
y aunque tanto prevenias
en el trueno del temor
este rayo, en que mi amor
tal incendio imaginaba,
menos del trueno esperaba,
mayor ha sido el ardor:
ò fuera la prevencion
tanta como el accidente,
ò llegàra de repente,
para darme mas blason;
mas ser cabal la pasion,
y el merito deslucido,
del sufrirle, maña ha sido
de un gran mal, y assi han llegado
con fuerzas de no esperado,
y aplausos de prevenido.
Bien esperè yo un pesar
del tamaño del desdèn,
y una mudanza tambien
me alarguè à considerar;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas quièn pudiera eſperar
que yo, ſin ſer hombre infame,
quando mas te adore, y ame,
pretendiente de mis zelos,
buſque à quien me dà deſvelos,
y que yo miſmo le llame?
Que haya de ſer con ſu dama
tercero en ſu agravio un hombre
tan vil, que aun afea el nombre
el que tercero ſe llama!
El primero ſoy que ama,
ſin haverme hecho los Cielos
en tan pùblicos deſvelos,
como aquellos que ſin honra
hacen ciudad ſu deshonra,
y grangeria ſus zelos;
mas pues es fuerza cumplir
palabra tan afrentoſa,
pues fineza tan coſtoſa
es fuerza hacer, quiero ir::-
mas no lo quiero decir,
que ya que à eſta accion me humilla
mi amor, no ha de repetilla,
que es baxeza la que ofreces,
y ſerà infamia dos veces,
aſi hacella, y al decilla:
y aſsi, porque ſe conſiga
tu intencion, dexame en paga
hacer mal quando lo haga,
pero no quando lo diga.

Berſ. Detente, aguarda, mitiga
con la noticia del bien
mi pena, dime::-

Dav. No es bien
decirlo, y pues mi fineza
te eſcuſa à tì una baxeza,
eſcuſame otra tambien.
Dexame por Dios: yo voy,
yo miſmo, yo, pues porfias,
à eſcrivir al punto à Urìas.
Ya lo dixe: (loco eſtoy!)

Berſ. Luego ya, mi bien, yo ſoy
mas dichoſa, y tù mas fino?
ya hallò mi amor el camino.

Dav. Bien à coſta del dolor.

Berſ. Toda locura es furor.

Dav. Y todo amor deſatino.

Berſ. Y en fin, que vàs cuidadoſo
à eſcrivir? *Dav.* Sì.

Berſ. Gran placer!
Y à quièn la Carta ha de ſer?
al General, ò mi eſpoſo?

Dav. Yo miſmo, yo, al que dichoſo
en tus brazos::- (què peſar!)
mas no me lo hagas hablar,
que voy reparando en ello,
y quizà no querrè hacello,
ſi me lo dexas penſar.

Berſ. Pues ſeñor, luego ſe trate
remedio, que tanto importa.

Dav. La edad del bien es muy corta,
preſto vendrà quien me mate.

Berſ. Quien honra, no lo dilate.

Dav. Pues voyme à eſcrivir à Urìas.

Berſ. Pues vuele en las anſias mias
el menſagero, que lleve
las cartas

Dav. El ſerà breve,
que ſon de viento los dias.

Berſ. Dime los brazos, y à Dios.

Dav. Caro favor, Berſabè!

Berſ. Què vendrà Urìas?

Dav. No sè.

Berſ. Eſto conviene à los dos.

Dav. Penſamiento, ſufrid vos: *ap.*
preſto vendrà, que es tormento.

Berſ. El tardarà, que es contento.

Dav. Pues ya eſcrivo.

Berſ. Dios te guarde.

Dav. Ruego al Cielo, que ſe tarde.

Berſ. Ruego à Dios, que imite al viento.

Vanſe, y ſalen por una puerta Joab, y Urìas, y por otra Anòn, y Soldados, y tocan caxas.

Joab. Al vado, al vado, al rìo.

Anòn. No los dexeis paſſar el Jordan frio.

Urìas. Al arma, al arma, al arma.

Anòn. Guerra, guerra.

Joab. A la orilla llegad, no tomen tierra.

Urìas. En vano reſiſtirlo has intentado.

Sold. 1. Ya del Jordàn el margen han tomado.

Anòn. A los quarteles, nobles Amonitas.

Joab. Ninguno los ofenda,
cierren le dentro, el muro les defienda.

Anòn. Nadie lo eſtorve, nadie lo replique,
el campo de Iſraèl ſe fortifique.

Joab. Dexadlos todos nadie ſe aventure,
la Ciudad los ampare, y aſſegure.

Anòn.

© Biblioteca Nacional de España

Anòn. Perdonadlos aora, aunque crueles.
Joab. Fortifiquenſe mas en ſus quarteles,
veràn mayor la hazaña que procuro,
ſi entro à matarlos, à peſar del muro.
Anòn. Serà mayor la hazaña que deſeas,
ſi los entro à matar en ſus trincheras.
Joab. Bàrbaros Amonìtas,
y tù ſu Rey, que haſta en el trage imitas
las fieras, porque quieres
no deſmentir en eſto lo que eres,
perded las eſperanzas,
que os amenaza el Dios de las Venganzas:
yà buelve à haceros guerra
el rayo de Joab: caygan en tierra
los muros, cuya cumbre
es de los elementos peſadumbre.
Tù, rompiendo las leyes,
y el politico fuero de los Reyes,
en Joab ofendiſte,
no menos que à David: mucho emprendiſte!
mas oy David me embia
à cobrar ſu opinion, como la mia;
y aſsi, teme el eſtrago,
donde el golpe es Joab, Dios el amago.
No quedarà en la ſelva
un arbol, que en ceniza no ſe buelva:
no havrà planta en el prado,
que no ſe abraſe en fuego deſatado:
no havrà chopo en el campo,
que no beſe las huellas, que yo eſtampo:
no havrà en el monte tronco,
que no ſe humille con alhago bronco
à mi voz; y en los muros
no havrà jaſpes, ni marmoles tan duros,
que no baxen, poſtrados à mi acento,
en lluvias de ceniza por el viento.
Anòn. Engañados Hebreos,
y tù, viejo Joab, cuyos deſeos,
entre eſperanzas, como almendro loco,
mucho florecen, y ſe logran poco,
dexa eſſas flores vanas,
no blaſones verdores, donde hay canas.
Eſſas altas proezas
ſolo ſon para mì, cuyas grandezas
haràn en baxos rios,
bermejo monte en ſangre de Judìos,
y la yerva, de verde eſcarmentada,
nacerà deſde entonces colorada.
Tù, que à mis pies te viſte
otra vez, à las llamas te veniſte,
incauta maripoſa,
que anda con ſu peligro cariñoſa.
No te ultrajè valiente?
no ſeñalè mis huellas en tu frente?
no te oprimiò mi planta?
Joab. Es verdad; mas deſde ella me levant,
el Dios de los Hebrèos,
para iluſtrar mi ultraje con trofeos.
Tù beſaràs las mias,
tù eſtaràs à mis pies.
Anòn. Locas porfias!
à vèr còmo te atreves?
Joab. Los plazos del caſtigo ſon muy breves,
preſto ſerà.
Anòn. Pues ſea:
al muro voy.
Joab. Yo voy à la trinchera;
y antes que aqueſſe eſplendido Monarca
muera en las ondas, levantando el Arca,
en ceremonia, y ſe de ſus deſeos,
te daràn el aſſalto los Hebrèos.
Anòn. Pues el que mas ſe atreva
à hacer de ſu valor coſtoſa prueba,
en el aſſalto, à todos ſe lo digo,
embiſta con valor aquel poſtigo
del Templo de Moloc, que yo en reſguardo
quedarè con mi gente.
Nat. Pues yo guardo
con Hymnos, y Oraciones,
al Arca, con rendidas Oblaciones.
Anòn. Serè entre hombres, y fieras
el azote de Dios.
Joab. Pues à què eſperas?
Anòn. Ea, al muro, Amonìtas.
Joab. Vamos à la Ciudad, Iſraelitas;
vueſtro Dios os provoca.
Anòn. Pues toca à recoger.
Joab. Al arma toca.
Anòn. Muera Iſraèl.
Joab. Perezca el enemigo.
Anòn. Mira que eſpero. *Vanſe.*
Joab. Mira que te ſigo:
Ea, Urias valeroſo,
ea, fuertes Capitanes,
id formando, porque en orden
à la Ciudad juntos marchen
los Eſquadrones, y todos
en ſus pueſtos, ſin quebrarſe

© Biblioteca Nacional de España

el orden que diere, embiſtan:
y Urìas por otra parte
vaya à ocupar aquel monte,
que es padraſtro inexpugnable
de la Ciudad.
Urìas. Si merecen
mis ſervicios, y mi ſangre,
que me dès el pueſto à donde
mi valor mas ſe ſeñale,
permiteme que yo ſea
el que embiſta aqueſta tarde
aquel poſtigo del Templo,
de quien es guarda arrogante
Anòn, y todos los ſuyos,
que yo prometo ocuparle,
ò dexar la vida.
Joab. Urìas,
eres tu muy importante
en mi Campo, para hacer
tan grandes temeridades:
no quiero yo que eſta empreſſa
me quite à tì, porque vale
mas, en mi concepto, amigo,
una gota de tu ſangre,
que mil victorias.
Urìas. Joab,
quando aquel monſtruo arrogante
deſafiò à los mejores,
fue como deſafiarme
à mì, que ſoy el mejor
de tu Campo, como ſabes;
y aſsi, pues eres mi amigo,
dexame que cumpla, y pague
lo que me debo à mi miſmo.
Joab. Dexa eſſas temeridades,
que no es bien que te aventures;
Soldados particulares,
que empiezan à ſerlo, es bien
que emprendan acciones tales,
no tu, que ya lo eres tanto
en el valor, y la ſangre.
Urìas. Pues Joab, ya te obedezco.
Joab. Pues Urìas, Dios te guarde.
Toca al arma, al arma toca:
embiſtan por eſta parte
al monte.

Sale Matatìas.

Mat. Joab, detente.
Urìas, aguarda: antes
que embiſtais, ved eſta orden
del Rey, por ſi os importare.
Joab. Orden de David:
Mat. Con ella
deſpachado, como un ave
he venido cavallero
en una aguja de carne:
tan buìda era la poſta.
Urìas. Mueſtra, y dexa diſparates.
Mat. Eſte pliego es de David.
Joab. Con admiracion lo abre. *ap.*
Lee Urìas. Urìas mi Capitan,
viſto eſte pliego, al inſtante
vendreis à Jeruſalèn,
que importa aſsi. Dios os guarde.
Joab. Què es lo que eſcucho! David,
quando anegado en volcanes
me embia à aqueſta Ciudad
por azote formidable
de Dios, quando tengo ya
levantado el brazo al ayre
para el golpe, me ſuſpende
Soldado tan importante,
y èn quien la eſperanza eſtriva
de todos, quiere llevarme?
No lo creo: embiſte, Urìas,
ocupa el monte.
Urìas. Què haces?
no vès eſta orden del Rey?
Joab. Sì; pero los Generales
pueden diſpenſar tal vez
por variedad de los lances,
quando las ordenes ſon
contra el tiempo en que las traen:
tù importas mas oy aqui,
que en la Ciudad.
Urìas. Los leales
ciegamente obedecemos
al Rey, ſin interpretarles
lo interior de ſus motivos,
que los Reyes ſon Deidades.
Dame licencia.
Joab. Tu aora,
amigo, quieres dexarme,
viendo el rieſgo tan preſente
en eſta ocaſion?
Urìas. Dios ſabe
lo que me cueſta de esfuerzos;
pues dexando aora aparte

el

© Biblioteca Nacional de España

el dexarte à tì, que es mas,
mi valor, que ya en corage
brotaba incendios, ha hecho
no poco en amortiguarse:
mas esto es fuerza, ò perder
el honor.

Joab. Tu honor no es facil
de perder: yo escrivirè à
à David pare escusarte:
quedate, amigo.

Urìas. Joab,
tu me traxiste à ayudarte
à cobrar tu honor, que Anòn
manchò con barbaro ultraje:
à mi honor importa aora
que obedezca al Rey constante:
yo le pierdo si me quedo,
tu has empezado à cobrarle;
pues justo serà, Joab,
que en dos extremos iguales,
me dexes ir por el mio,
pues por el tuyo me traes.

Dentro Natàn.

Nat. La victoria es nuestra: Dios
està con nosotros. *Urìas.* Grande
alboroto?

Joab. Què es aquesto?

Urìas. Voy à saber de què nace. *vase.*

Joab. Vèn acà, què quiere el Rey
à Urìas?

Mat. Algo querràle,
mas no sè lo que le quiere.

Joab. Hay novedad?

Mat. Y muy grande.
Què dixe! *ap.*
Yo no sè nada.

Joab. Vèn acà, pues còmo sabes::-

Mat. No he de saber lo que he visto?

Joab. Pues què has visto?

Mat. Ha lengua facil! *ap.*
Yo no he visto nada.

Joab. Pues
al Rey què puede importarle?

Mat. Mucho, muchisimo, mucho,
porque crece por instantes
la importancia, y assi importa
que èl vaya, por si importàre
el suplir::-Què es lo que digo! *ap.*
Pellizcome, que se sale
el secreto como huevo.

Joab. Valgame Dios! grandes males
sospecho! Pues dìme, Urìas
còmo puede allà importarle?

Mat. Porque quieren, porque el niño
no nazca calvo de padre,
echarle un Urìas postizo,
como moño, y que le trague
Urìas aora, que
està facil de tragarle,
porque siendo mayorcito
no le cabrà en el gaznate.

Joab. Valgame Dios! gran desdicha! *ap.*
Que el Rey de este modo pague
al grande Urìas! David,
tu eres el Justo, y amable?
Mas siete veces al dìa
dicen, que los Justos caen.

Dent. Nat. Victoria, victoria: embiste,
Joab, que Dios và delante.

Sale Urìas. Ea, Joab, à què esperas?
embiste, no lo dilates,
el assalto à voces piden
Soldados, y Capitanes:
aquellas voces que oìste,
y que inquirir me mandaste,
nacieron de que Natàn,
el Propheta de Dios Grande,
con el Arca, que es figura
de esse Gran Dios formidable
de Israèl, llegò à tu gente:
y apenas en los Reales
vieron el Arca consigo,
quando en devoto corage
ardiendo todos, dixeron:
Dios està de nuestra parte,
nuestra es la victoria yà,
el Dios de Israèl và delante.
Y sacando los azeros,
qual raudal, que al inundarse,
lleva tras sì quanto encuentra,
vienen, para que les mandes
embestir al muro: Ea,
dà licencia que le assalten,
que yo, movido tambien
de ran santos exemplares,
embestir quiero; perdone,
perdone el Rey, porque quede
contigo, y con Dios, que tu

po-

© Biblioteca Nacional de España

podràs despues disculparme
con David : Embiste.
Joab. Urìas,
aunque eres tan importante
aquì, te ha llamado el Rey,
y aunque tu aora me faltes,
no has de faltar à tu honor,
y assi al momento te parte.
Urìas. Esso respondes? *Joab.* Sì, amigo.
Urìas. Pues tu mismo en este instante
no estorvabas mi obediencia?
Pues còmo en un punto cabe,
quando me voy, detenerme,
y si me quedo, embiarme?
Joab. Porque he mirado mejor,
(ò què desdicha tan grande!)
que te và el honor en irte,
y le pierdes en quedarte.
Urìas. Yo el honor? *Joab.* Tu no lo dices?
deshonra es de los leales
la omision. *Urìas.* Què sobresalto
le han dado al pecho, y la sangre
tus palabras! *Joab.* Obedece
al Rey. Desdicha notable! *ap.*
Urìas. Tu al mirarme te enterneces?
Joab. Enterneceme el dexarte,
(y el verte sin honra:) Digo,
que te vayas. *Urìas.* Dios te guarde.
Joab. A Dios: obedece al Rey,
aunque siento que me faltes.
Urìas. Esto me importa el honor?
Joab. Es verdad. Aun no lo sabes. *ap.*
Urìas. A Dios, Joab: (voy sin vida)
Joab. Vamos, Urìas, que es tarde.
Urìas. Vamos, pues. No sè què llevo *ap.*
dentro del pecho, pesares,
que parece que es desdicha,
y no acierta à declararse! *vanse.*

Salen David, y Joseph.

Dav. De tì mis secretos fio:
oy Bersabè à verme viene
por essa puerta, que tiene
desde su jardin al mio:
despoja mi quarto, amigo.
Jos. Yà lo està, y en su arboleda
no havrà una rama, que pueda
ser de tus glorias testigo.
Dav. Vete aora. *Jos.* Grande extremo *ap.*
de amor! La obediencia es mia.
Dav. Amanecerà oy el dia,
en cuyas luces me quemo!

Sale Bersabè.

Bers. Ya estaba, querido dueño,
de no tenerte presente,
el pecho como impaciente,
y el amor como con ceño:
que el rato que no te miro,
solamente me consuela
el mal, porque me desvela,
porque me abrasa, el suspiro.
Ay mi bien, y quièn hallàra
un rato, que fuesse mucho,
para verte! *Dav.* Tal escucho!
Ya amor en nada repara:
pierdase mi Imperio, y Tierra,
y con govierno incapàz,
ni me divierta la paz,
ni haga caso de la guerra:
no escuche ya mi desvelo
con encantos amorosos
la razon de los quexosos,
y de los libres el zelo:
esta honrosa servidumbre
del Imperio, cuyo exceso
parece alivio, y es peso,
oy fuera de mi costumbre,
sienta en mi descnido assombros:
esta Corona eminente
sirva de adorno à mi frente,
y no de peso à mis hombros:
que mucho mas me importò
grangear yo para tì
algun rato mas, que à mi
quanto en ser Rey me tocò.
Bers. Ay David, y quièn tuviera::-
Dav. Ay Bersabè, y quièn hallàra::-
Bers. Un bien, que eterno duràra!
Dav. Un placer, que eterno fuera!
Bers. Pero ya le tengo yo.
Dav. Quàl es?
Bers. El bien de quererte.
Dav. Luego, à pesar de la muerte,
durarà nuestro amor? *Jos.* No.
Dav. Parece que han respondido.
Bers. Què ilusion me ha dado azàr?
Jos. No podeis al Rey hablar,
si licencia no le pido. *Sale.*
Señor, ya::- *Dav.* Què quereis vos?

Jos.

© Biblioteca Nacional de España

Joſ. Señor, ya ha llegado Urìas.
Berſ. Còmo albricias no pedias?
Dav. Malas nuevas te dè Dios, *ap.*
Berſ. Que en fin, ha venido ya?
Dav. Sì, ingrata, (de zelos muero)
ya tu guſto ſe ha cumplido,
ya viene tu amado dueño
à matarme, pues tu guſtas.
Berſ. Pues quiero paſſarme preſto
por la puerta del jardin,
porque èl no llegue primero
à caſa. *Dav.* Aguarda, no vayas
tan aprieſſa à darme zelos:
eſtàs contenta, enemiga?
Berſ. Suelta, ſeñor: ſabe el Cielo
voy forzada de mi honor,
voy ſolo por cumplimiento:
yo te adoro; mas ay triſte,
que llegarà! què tormento!
Mi bien, mi Rey, mi ſeñor,
dexame, mira que temo::-
Dav. Tu me engañas, que eſſa prieſſa
es alborozo, y no miedo.
Berſ. No es guſto, ſino es honor:
dexame romper el pecho,
veràs mi verdad: (ay Dios!)
no ſe eche à perder con eſto
la fineza mas conſtante
de amor. *Dav.* Anda, yo te creo.
Berſ. Yo voy à morir penando.
Dav. Yo quedo à morir de zelos.
Berſ. Yo eſtoy muerta.
Dav. Yo eſtoy loco.
Berſ. Sin vida voy: abre preſto.
Dav. Ha ingrata! que vàs guſtoſa.
Berſ. Ha mi bien! que voy muriendo. *vaſe.*
Sale Urìas. Ya que à la Ciudad de Dios
merecì llegar, y à veros,
honren, gran David, mis labios
vueſtros pies. *Dav.* Alzad del ſuelo.
O enemigo de mi vida! *aparte.*
mas amor, diſsimulèmos.
Còmo venìs? *Urìas.* Rey benigno
de Iſraèl, como quien ciego
viene à obedeceros ſolo,
y à ſerviros. *Dav.* Mucho os debo.
Que venga eſte hombre à matarme, *ap.*
y haya de coſtarme ruegos,
y aun diligencias mi mal!
Urìas. Luego que vì, Rey ſupremo,
vueſtra carta, vine en alas
de mi propio penſamiento,
por daros guſto. *Dav.* Sois vos
muy puntual ſiempre en eſſo
de darme guſto: (ay de mì!) *ap.*
què falſo eſtà mi tormento
haciendo, que los peſares
me eſtèn paſſando, y vendiendo
por liſonjas, el que yo,
que los conozco, y los veo,
pague el mal con beneficios,
y el morir me cueſte premios!
Urìas. Pues ſeñor, ya que me apartas
de Joab, ſaber deſeo,
què me mandas.
Dav. Yo eſtoy loco! *aparte.*
Aora hablaros no quiero
en negocios, que vendreis
canſado; y aſsi (ya empiezo
à pronunciar mi ſentencia,
ea, digamoslo preſto)
digo, que os vais eſta noche
à deſcanſar, porque quiero
hacer guſto à vueſtra caſa.
Yà lo dixe, no hay remedio. *ap.*
Urìas. Señor, parece que eſtais
con diſgu ſto? *Dav.* No eſtoy bueno:
vos lo eſtareis, y guſtoſo,
ſi haceis lo que os aconſejo:
dexadme à mi, que un dolor
me aflige: (loco me buelvo)
idos, pues. *Urìas.* Yo no he venido
à deſcanſar, ſino à veros,
y à ſerviros, como es juſto.
Dav. Digo, que eſtimo el deſeo
de ſervirme, pero yo
me doy por ſervido en eſto:
recien caſado os quitè
à vueſtra eſpoſa; ya os buelvo
por reſtitucion debida,
à ſus brazos, y à ſu lecho:
idos, pues, y deſcanſad,
(mirad que yo guſto de ello)
à vueſtra caſa eſta noche;
y aſsi::- Terrible tormento *ap.*
es eſtàr rogando un hombre
lo miſmo que eſtà temiendo!
Urìas. Señor, ya que vueſtra Alteza
guſ-

© Biblioteca Nacional de España

gusta, que no sepa luego
lo que me manda, ya voy
à obedecer. *Dav.* Yo estoy ciego. *ap.*
Aguardad: què aprieſſa iba! *ap.*
Urìas. Què mandais?
Dav. Digo, que quiero
haceros merced, y assi,
os hago Alcayde perpetuo
del Alcazar de Sion.
Aqueſta merced le he hecho *ap.*
por dilatar que se vaya.
Urìas. Los pies mil veces os beso.
Dav. Por detenerle otro rato *ap.*
le diera todo mi Reyno.
Idos, pues. *Urìas.* Señor, ya os sirvo.
Dav. Asseſino de mi mesmo *ap.*
soy, pues pago à quien me mata.
Urìas. Grandes favores me ha hecho. *vase.*
Dav. Havrà sucedido à nadie
tal genero de tormento?
Mal haya, amen, el amor,
que en este lance me ha puesto!
Yo mismo me pongo al labio
la ponzoña, y el veneno:
yo mismo muevo la espada,
que se và à entrar por mi pecho:
yo mismo la fiera irrito,
que me ha de hacer su alimento:
yo mismo à soplos anìmo
la llama en que à mi me quemo;
y para decirlo todo,
yo mismo pago mis zelos
al mismo que los reusa,
para que me cuesten ruegos:
Yà, Bersabè: (yo estoy loco)
Ya, Urìas, (estoy muriendo)
con alhagos, (estoy mudo)
con lisonjas: (estoy ciego)
Mal haya, amen, el dolor,
y mal haya el pensamiento,
que mis sospechas me avisa!
Mas es sospechar saberlo?
Pluguiera à Dios sospechàra,
que es mi dolor tan inmenso,
que el sospechar fuera alivio,
y dicha el tener rezelos.
Mas la puerta del jardin
parece que estàn abriendo:
quièn serà? *Sale Zabulona.*

Zab. Señor. *Dav.* Què dices?
Vienes à vèr de mis zelos
otra evidencia mas clara?
porque ya no puede serlo.
Zab. Grande desdicha, señor.
Dav. Què pesar puede ser nuevo?
Zab. Què Urìas, (turbada estoy!)
que debe ya de saberlo,
en lugar de ir à su casa
à descansar en el lecho,
en el zaguàn de Palacio
se ha quedado, sin que ruegos
le hayan vencido à que vaya,
de cuyo extremo, sin sesso
està Bersabè, y aora
me embia à avisarte de ello,
porque si èl no và à su casa,
ò si acaso està con zelos,
del honor de Bersabè
ha sido en vano el remedio.
Dav. Ola, Joseph. *Jos.* Què me mandas?
Dav. Llama à Urìas. *Jos.* Obedezco. *vase*
Dav. En fin, què no fue para su casa?
Dicha fue para mis zelos, *ap.*
para Bersabè desdicha;
y en dos contrarios extremos,
por su honor me pesa, al passo
que por mi temor me huelgo;
mas si èl resiste esse advitrio
de sospechoso, ò de necio,
serà forzoso buscar
otro mas pesado medio.
Esto ha de ser, *vete aprisa,*
y dì à Bersabè, que quedo
encargado de su honor,
y buscar otro remedio.
Zab. Voy volando.
Vase, y salen Urìas, y Joseph.
Joseph. Entrad, Urìas.
Urìas. Què querrà el Rey? Ya obedezco
vuestras ordenes, señor.
Dav. Hanme dicho (no lo creo)
que no vais à vuestra casa,
y que en el zaguan primero
de mi Palacio os quedais,
dando que pensar en esto,
y aun que decir. *Urìas.* Es verdad.
Dav. Pues decid, què fundamento
tiene tan necio melindre,

y

© Biblioteca Nacional de España

y tan poderoso extremo?
Idos, pues, idos, Urìas,
à descansar, idos luego.
Urìas. David, Gran Rey de Israèl,
à hablarte claro me atrevo.
A Jerusalèn llamado
para tu servicio vengo:
en el Campo peleando
quedan los tuyos, y entre ellos
Joab, mi mayor amigo,
sufriendo del Sol, y el yelo
las inclemencias, y tanto,
que tuviera su cabello,
à puras escarchas, cano,
à no estarlo yà del tiempo.
Todos estàn en el campo
sin mas reparo, que el Cielo;
y estando Joab mi amigo
expuesto à la escarcha, y yelo,
no quiera Dios, que yo venga
à ser, con alhagos tiernos,
vergonzoso cocodrilo
de lisonjas, y requiebros;
y assi, despachame al punto,
dìme luego à lo que vengo,
ò sino, hasta que mañana
me dès el orden, prometo
de no pisar mis umbrales,
y de quedarme sin sueño
en el zaguan de Palacio,
sin que muden mis intentos
las caricias de mi esposa,
ni el soborno de mi lecho.
Dav. En fin, ha de ser, Urìas?
Urìas. Si señor, que me và en ello
el honor. *Dav.* Còmo el honor?
Urìas. Porque yo, por orden vuestro
vine, dexando à Joab
en la ocasion, y en el riesgo;
y si no buelvo à mostrar,
que fue obediencia, y no miedo,
havrà mordaces (que nunca
el valor està sin ellos)
que juzguen por cobardìa
la obediencia, y el respeto;
y assi, buelva yo à morir,
antes que falte un momento
à mi opinion, à mi fama,
que en los que nobles nacieron,
despues de todo es la vida,
y el honor es lo primero.
Dav. Tanto estimais vuestro honor?
Urìas. Tanto, que por un recelo,
por una duda, un amago,
diera la vida, tan ciego,
que à haver de ser desdichado,
de buena gana, antes de esto,
diera la vida mil veces,
por morirme sin saberlo.
Dav. Ello ha de ser? esperad,
Urìas, que yo no puedo
reusar lo que intentais,
ni escusar lo que yo intento. *Vase.*
Urìas. Valgame Dios! què razones
tan preñadas de mysterios
son las del Rey! A essa quadra
se ha entrado, y està escriviendo
una carta muy copiosa,
y à cada renglon, suspenso
me mira: valgame Dios!
què riesgos son los que temo!
Atreverème (mal digo)
à presumir::- mas no: ò necio
el que se busca las dudas,
quando el honor està quieto!
Mas ya sale el Rey.
Sale Dav. Urìas,
en fin, estais ya resuelto
à iros por vuestro honor?
Urìas. Si señor, por èl me buelvo.
Dav. Pues dadle aquesta à Joab,
que vuestro honor và aqui dentro.
Urìas. Mi honor? mucho es que mi honor
quepa aqui, porque es immenso.
Dav. Pues en esta cabe, Urìas,
y aun cabe mas. *Urìas.* No os entiendo.
Dav. Yo os llamè para otros fines,
de que vos estais muy lexos,
que erais menester aqui,
quando vos quereis bolveros:
bolverse à la guerra, es
bolverse à morir, pues vemos,
que tanto riesgo os aguarda;
quedarse, es ponerse à riesgo,
segun decìs, vuestro honor:
en dos balanzas os tengo,
y ambas son incompatibles,
segun dixisteis vos mesmo;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues elegid vos, Urìas,
que yo entre estos dos extremos,
por vuestro honor os despacho,
por vuestra vida os detengo.
Urìas. Señor, el honor elijo,
bolver à morir pretendo.
Dav. Pues id à morir, Urìas,
si lo elegìs por mas bueno. *vase.*
Urìas. Sospechas, esperad un poco:
que mi honor cabe aqui dentro?
dadme de plazo hasta tanto
que abra Joab este pliego,
y venid luego, quizà
me morirè sin saberlo. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Joab, y Urìas.

Joab. Seais mil veces bien venido,
que llegais en la ocasion,
que mas pude desear:
solo esperè, por el Dios
de Israèl, vuestra venida,
por dar con satisfaccion
el assalto; yà seguros
podrèmos darle los dos:
dadme los brazos, y nuevas
del Rey David. *Urìas.* Estos son
mis brazos, y esta la carta
del Rey, que os darà mejor
nueva de su Magestad:
abridla, y dadmela vos
de vuestra salud.
Joab. Quièn duda,
que en vuestra ausencia faltò
su mejor mitad al alma?
si esta pedìs, ya la doy
para unirla con la vuestra.
Decidme, como quedò
Bersabè?
Urìas. Pienso, Joab,
que quexosa de mi amor.
Joab. La carta de David leo.
Urìas. Mucho fia el Rey de vos.
Lee Joab. A mi servicio conviene,
que Urìas el portador
de esta carta muera luego.
Passarà de este renglon *ap.*
quien vivir sin èl no puede!
Lee. Que Urìas el portador
de esta carta muera luego,
mientras yo en persona voy
con todo Israèl: al punto
dad à esse tyrano Anòn
la batalla, y en el puesto
adonde fuere mayor
el riesgo, poned à Urìas,
porque digais, que muriò
peleando en el assalto.
Urìas. Mudado haveis de color:
què os escrive el Rey? què es esto?
què causò vuestra afliccion?
que parece, que à despecho
del recato, y del valor
vierten lagrimas los ojos.
Joab. Puede haver mas confusion! *ap.*
Cielos, no es David Rey Santo?
por fuerza es una de dos,
ò ha sido traydor Urìas,
ò David es pecador.
Dos extremos son adonde
no halla medio la razon,
sin hacer agravio al uno:
no, no es Urìas traydor:
David serà Rey injusto,
porque es de tal condicion
la humana virtud, que siendo
el pecado contra Dios,
y la traycion contra el Rey,
serà en mì menos error
creer de David el pecado,
que de Urìas la traycion;
què harè, que es mi amigo Urìas,
y es grande esta obligacion;
y David Rey, à quien debo,
como absoluto Señor,
obediencia de vassallo;
y aquel, que en la execucion
no fue ciego à obedecer,
no diga, que obedeciò.
Luego no hay mirar respeto,
que vèr, si es justa la accion,
si ha havido causa, ò no hay causa,
esso solo al superior,
y no al subdito le toca,
que por esso puso Dios
los ojos en la cabeza,

© Biblioteca Nacional de España

pues elegid vos, Urìas,
que yo entre estos dos extremos,
por vuestro honor os despacho,
por vuestra vida os detengo.
Urìas. Señor, el honor elijo,
bolver à morir pretendo.
Dav. Pues id à morir, Urìas,
si lo elegìs por mas bueno. *vase.*
Urìas. Sospechas, esperad un poco:
que mi honor cabe aqui dentro?
dadme de plazo hasta tanto
que abra Joab este pliego,
y venid luego, quizà
me morirè sin saberlo. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen Joab, y Urìas.

Joab. Seais mil veces bien venido,
que llegais en la ocasion,
que mas pude desear:
solo esperè, por el Dios
de Israèl, vuestra venida,
por dar con satisfaccion
el assalto; yà seguros
podrèmos darle los dos:
dadme los brazos, y nuevas
del Rey David. *Urìas.* Estos son
mis brazos, y esta la carta
del Rey, que os darà mejor
nueva de su Magestad:
abridla, y dadmela vos
de vuestra salud.
Joab. Quièn duda,
que en vuestra ausencia faltò
su mejor mitad al alma?
si esta pedìs, ya la doy
para unirla con la vuestra.
Decidme, como quedò
Bersabè?
Urìas. Pienso, Joab,
que quexosa de mi amor.
Joab. La carta de David leo.
Urìas. Mucho fia el Rey de vos.
Lee Joab. A mi servicio conviene,
que Urìas el portador
de esta carta muera luego.
Passarà de este renglon *ap.*
quien vivir sin èl no puede!
Lee. Que Urìas el portador
de esta carta muera luego,
mientras yo en persona voy
con todo Israèl: al punto
dad à esse tyrano Anòn
la batalla, y en el puesto
adonde fuere mayor
el riesgo, poned à Urìas,
porque digais, que muriò
peleando en el assalto.
Urìas. Mudado haveis de color:
què os escrive el Rey? què es esto?
què causò vuestra afliccion?
que parece, que à despecho
del recato, y del valor
vierten lagrimas los ojos.
Joab. Puede haver mas confusion! *ap.*
Cielos, no es David Rey Santo?
por fuerza es una de dos,
ò ha sido traydor Urìas,
ò David es pecador.
Dos extremos son adonde
no halla medio la razon,
sin hacer agravio al uno:
no, no es Urìas traydor:
David serà Rey injusto,
porque es de tal condicion
la humana virtud, que siendo
el pecado contra Dios,
y la traycion contra el Rey,
serà en mì menos error
creer de David el pecado,
que de Urìas la traycion;
què harè, que es mi amigo Urìas,
y es grande esta obligacion;
y David Rey, à quien debo,
como absoluto Señor,
obediencia de vassallo;
y aquel, que en la execucion
no fue ciego à obedecer,
no diga, que obedeciò.
Luego no hay mirar respeto,
que vèr, si es justa la accion,
si ha havido causa, ò no hay causa,
esso solo al superior,
y no al subdito le toca,
que por esso puso Dios
los ojos en la cabeza,

© Biblioteca Nacional de España

y en los otros miembros no.
Demàs, que si, como pienso,
es assentada razon,
que Urìas està afrentado,
y es David quien le afrentò.
Imposible es la venganza,
y à Urìas le està mejor
morir, que saber su afrenta;
porque tiene, en mi opinion,
este duelo de la honra
en el noble tal primor,
quando no puede, de essento
de la ley, por superior,
morir quien hizo el agravio,
muera el que no le vengò.

Urìas. Vuestra suspension ha sido
causa de mi suspension:
què es lo que el Rey os escrive,
que estais hablando entre vos
muy recatado de mì?

Joab. Sin mas deliberacion *4p.*
debo obedecer al Rey.
Ea, Urìas, demos oy
el assalto à Rabaad,
que assi el Rey me lo mandò
en esta carta. *Urìas.* Aunque vengo
cansado, luego es mejor,
pues tanto Exercito heroyco
con tal determinacion,
no espera mas, que la seña
del clarìn, y del tambòr.
Si el Rey os lo manda assi,
escusad la dilacion,
y mirad, que la obediencia
ha de ser ciega, y velòz.

Joab. Ciega, y velòz? *Urìas.* Sì, Joab.

Joab. Y en fin, es obligacion
obedecer? *Urìas.* Es precisa
deuda de vuestro valor.

Joab. Juzgaislo assi? *Urìas.* Assi lo juzgo.

Joab. Pues mirad, que os toca à vos
aquel puesto en el postigo
del Alcazar de Moloc.

Urìas. Aora sì, aora sì,
me haceis de verdad favor:
mas permitid que os pregunte,
si sois enigma, ò si sois
oraculo, pues me dais
respuesta, amigo, con dos
sentidos? *Joab.* De què manera?

Urìas. Quando David me llamò
à Jerusalèn, y quise
obedecer al Rey, vos
no quisisteis que yo fuera;
quando, mudando opinion,
quise quedarme, dixisteis,
partìos luego; quando yo
os pedì este puesto entonces,
me le negasteis, y oy
me le haveis dado: què es esto?
siendo tan unos los dos,
me honrais quando vos quereis,
y no quando quiero yo?

Joab. Urìas, si en los acuerdos
no huviera siempre eleccion,
no tuviera arbitrio el sabio
para escoger lo mejor.
Quien quiso acertar, Urìas,
una vez, ù otra dudò,
que hoy una razon se ofrece,
y mañana otra razon,
siendo al juicio de mañana
una sombra la de oy.
Iguales polos del alma
vuestro honor, y vida son:
quando miro por la vida,
os quito los riesgos yo:
quando por el honor miro,
os expongo al que es mayor:
son dos cosas muy contrarias,
y assi, la imaginacion
anda siempre vacilando
de lo bueno à lo mejor:
luego vos quedais sin quexa,
y yo vuestro amigo soy
entonces, y aora, Urìas,
pues nuestra amistad mirò,
entonces por vuestra vida,
y aora por vuestro honor.

Urìas. Pues por el Dios de Israèl,
que aclaman de Sabaoth,
que en puesto tan peligroso
han de vèr David, y Anòn,
que siempre fue honrado Urìas.
Ea, el Arca del Señor
se levante en nuestro Campo,
porque al eco de mi voz
perezcan sus enemigos,

© Biblioteca Nacional de España

quedando Dios vencedor.

Sale Mat. Ya que vine con mi amo,
à despecho del amor
de Zabulona, hacer quiero
de las tripas corazon.

Urìas. Joab, toca al arma luego,
que por desesperacion
de tan largo sitio, ò bien
por essa fama, y rumor
de que baxa el Rey David;
Celfora, y el Rey Anòn
te presentan la batalla,
ella sobervia, èl feròz:
sobre un carro de Elefantes,
puesto un alto torreon,
toda la Ciudad compite,
que si es significacion
de Rabaad Multitud,
parece que se moviò
con todos sus edificios
essa immensa poblacion.

Joab. Ay Urìas, con què priessa
es el hado executor
de sì mismo! mas si yo
tengo mas obligacion
à tu honra, que à tu vida,
donde el peligro es mayor
es en la primera hilera:
ocupala, pues. *Urìas.* Ya voy,
que honra, y no vida quiero;
mas por si acaso al furor
del primer impetu rinde
tanto aliento el corazon,
y yo muero en la batalla,
vos sois, Joab, otro yo,
miradme por Bersabè:
dadme los brazos, y à Dios. *vase.*

Joab. O fuerte Soldado! ò Rey!
que de la jurisdiccion
de Dios, no de hombres, dependes:
mira que si es en rigor
el Rey, como los demàs,
subdito de su pasion,
tu pasion misma castigue
en tì tu delito atròz;
no en èl, porque si èl muriere
à manos de Infieles oy,
no seràs tu el mejor Rey,
y èl sì el vassallo mejor.
Ponte tu al lado de Urìas.

Mat. Al lado de Urìas yo?
estaba yo loco? *Tocan caxas.*

Joab. Al arma,
que està en la campaña Anòn:
al arma, Israelitas fuertes. *vase.*

Salen Soldados, que se pongan à la parte de Joab, y enfrente Celfora, y Anòn coronado de laurèl, y Soldados con èl.

Anòn. Soldados, los que à Moloc,
gran Dios de los Amonìtas,
los que à Belial, y Astarot
aromas quemais sabèos,
ociosa es vuestra oblacion,
porque estàn de mas los Dioses
adonde os ayudo yo.
Quien es aquel Israelita,
que à embestir tan sin temor
delante de todos viene?
castigad su presumpcion.

Urìas. Barbaro Rey, descendiente
del torpe incesto de Loth,
yo soy el mayor amigo
de Joab, Embaxador
de David, que tu afrentaste.

Anòn. Si este loco à tanto Sol,
ossa simple mariposa,
caerà à lo mas inferior
de su desvanecimiento, *Riñen.*
precipitado Faetòn. *vanse.*

Sale Joab. Los nuestros vàn de vencida,
cierta es nuestra perdicion.
O Gran Dios de las Venganzas!
ya te temo vengador
del pecado de David:
Tocan al arma.
Mas alli repite el son
de ronco parche, y el eco;
mas cerca aora sonò
aquel clarin mas sonòro:
del Tribu de Judà son
las Insignias: David llega.
Date mas priessa, señor,
quizà Urìas por valiente
merecerà tu perdon.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Urìas herido, acuchillandoſe con muchos.

Urìas. Barbaros, ſi ya eſtoy muerto,
de què huis?
Joab. Joab ſoy, Urìas.
Urìas. O fiel amigo!
ya he dado por el honor
la vida. *Joab.* Pues à tu lado
quiero morir tambien yo. *vanſe.*
Siguelos Joab, y dice dentro David.
Dav. Animo, Iſraèl, no temas,
que ya en la campaña eſtoy.
Joab. Llegò David quando Urìas
ya deſangrado cayò.
O Campo de Rabaad!
deſde la mas bella flor,
à la ruſtica amapola,
ſe ſeque en tì, ruego à Dios,
como en los de Gelboè,
donde Saùl ſe acabò,
el eſcudo de los fuertes,
el ungido del Señor.
Sale David.
Dav. Què es eſto, Joab, què es eſto?
con tan poca prevencion
os hallò el contrario, oprobio
de vueſtro antiguo valor?
Oy ſerà un infauſto dìa,
pues en èl ſe aventurò,
con tan notorio peligro,
toda la reputacion
de Iſraèl, y de David.
Joab. Señor, Urìas muriò.
Dav. Pues Joab, no es igual ſiempre
la fortuna: varios ſon
los ſuceſſos de la guerra:
ſi no vencieremos oy,
podrèmos vencer mañana:
yo me aliento, alentaos vos.
Joab. Ya no hay que temer, que ha dado
el ſocorro con tal ira
en Anòn, que ſe retira
de la novedad turbado:
Y aqui, con vos apartado,
he de deciros (ay Dios!)
que buſco un Rey, y hallo dos,
con ſentimiento forzoſo.
Cruel ſois, y erais piadoſo:
lo que và de vos à vos!
Aquel, que cadaver yerto
ſobre tantos cuerpos yace,
es Urìas, que ſe hace
honras à sì miſmo muerto;
pues como eſtaba ya cierto
de ſu muerte, quando viò,
que toda ſu ſangre os diò,
con heridas ſemejantes
ſe labrò tumulo antes
de los cuerpos que matò.
Dav. Yo le erigirè ſagrado
Mauſeolo, que en fin fue
eſpoſo de Berſabè,
y muriò por deſgraciado.
Soy yo aquel David paſſado,
que quando, de èl perſeguido,
cortè el giròn del veſtido
à Saùl? No sè quien fuì,
sè que oy ſoy nada: (ay de mì!)
tan otro ſoy del que he ſido!
Joab. Faltò el Soldado à Iſraèl,
à quien con letras fatales
deben ſus Regios Anales
Sacra Hiſtoria de Samuèl:
faltò la eſperanza en èl
de todos nueſtros trofeos.
Dav. Brote la tierra Idumèos,
Egypcios, y Malequitas,
Babylonios, y Amonìtas,
Aſsirios, y Filiſtèos,
que no ha de quedar viviente
idolatra en Rabaad.
No ſoy yo el que à Goliat
la piedra engaſtò en la frente?
No ſoy yo el David valiente
à quien tiemblan las Naciones?
Y el que en tantas ocaſiones,
cauſando à Iſraèl aſſombros,
alargaba haſta los hombros
las bocas à los Leones?
Pues yo os vengarè muy preſto
à vos, y à Urìas, Joab.
Son mas Anòn, y Moab,
que dos partos del inceſto
mas torpe, y mas deshoneſto?
Què aguardais? entraos conmigo
en batalla: ya os obligo
con valor à hazañas tantas,
que quiere honrar con mis plantas

© Biblioteca Nacional de España

ſu cervìz el Enemigo.
Joab. Anòn es aquel que viene
retirandoſe. *Dav.* Què eſpera
el Regio Eſtoque? Anòn muera. *vaſe.*
Salen retirandoſe Anòn, y Celfora.
Anòn. Que eſto la fortuna ordene!
Joab. Virtud no, valor sì tiene,
que aunque es injuſto, es Rey fiel.
Dentro. Victoria por Iſraèl:
viva David, viva, viva.

Acomete David à Anòn, y à Celfora, y ſe poſtran à ſus pies.
Dav. Joab, con ſangre ſe eſcriva
la victoria mas cruèl.
Anòn. David, à tus pies me has pueſto:
las llaves de la Ciudad
te entrego à tì: no es Deidad
quien no ſupo anunciar eſto.
Dav. Aunque tu muerte he diſpueſto,
y la de Celfora, à quien
debo caſtigar tambien,
la vida, infame, os perdono,
haſtà que en mi Regio Trono
me adore Jeruſalèn.
Los dos, y los que eligiere
de tu Pueblo ireis conmigo,
aunque no ſe harà el caſtigo
mientras Judà no lo viere.
Y porque mi enojo quiere
venganzas oy exquiſitas,
que duren en bronce eſcritas,
y eſto ha de ſer ſin remedio,
mando, que ſierren por medio
à todos los Amonìtas.
Anòn. Siempre conocì quien eras:
ſolo el cuerpo me venciò
tu fortuna, el alma no,
imitador de las fieras.
Dav. O barbaro, aun perſeveras
con Laurèl! Eſtas no ſon
Quitale el Laurèl, y poneſelo David en la cabeza.
inſignias dignas de Anòn:
ya eſtà en mi frente, advertid
con què decoro en David,
con què ignominia en Anòn!
Conmigo, pues, ireis preſos
de Rabaad como tales:
vueſtras fortunas fatales
ſon para David progreſſos;
porque de vueſtros exceſſos
à Jeruſalèn darè
ſatisfaccion, que aſsi sè
caſtigar injurias mias:
Joab, honrèmos à Urìas
por amor dè Berſabè. *vanſe.*

Sale Berſabè en enaguas, y Zabulona, y Lia.
Zab. Detente por Dios, ſeñora:
donde vàs tan temeraria?
Berſ. Huyendo de mì, que ſale
de sì miſma quien ſe halla
fuera de sì, tan perdida,
que es un cuerpo de batalla
adonde ſiempre pelean,
ſin deſnudarſe las armas,
un rigor inexorable,
y una inocencia culpada.
Zab. Suſpiros que lleva el viento,
lleven à otra parte el agua
de las lagrimas que lloras,
que ſon tus ojos dos alvas,
que llueven rocìo, y luego
parecen perlas quaxadas,
no en conchas de madre perla,
ſino en mexillas de nacar.
Berſ. Què importa llamar à Urìas,
ſi por el zelo del Arca,
y por el de Joab ſu amigo
no quiſo entrar en ſu caſa,
y anticipando dolores,
ſe alimenta en mis entrañas
la prenda de tanto empeño,
mientras en mi ſe dilata
con el concepto el pecado,
y con el bulto la infamia?
A toda Jeruſalèn
tengo atenta, y afrentada:
oprobio ſoy de Judèa:
juſtamente la Ley manda,
què todo el Pueblo apedree
à la muger, que caſada
el caſto tàlamo injuria;
porque Dios, entre otras cauſas,
inſtituyò el Matrimonio,
porque quando el hijo nazca,

le

© Biblioteca Nacional de España

le reconozca el marido
por hijo suyo sin falta,
pues es de su muger propia:
y hace una muger liviana,
que en los mas cuerdos se turbe
fe, de verdad tan sagrada;
porque temiendo, y aun viendo,
que es posible su desgracia,
tambien de las buenas dudan
quando vèn que una fue mala:
todos, pues, la tiren piedras,
y es justicia (pues agravia
con el adulterio à todos)
que todos tomen venganza.

Zab. Si has aborrecido el lecho,
siquiera un rato descansa
en esse estrado.

Bers. Ay de mì!
ya que el sueño con mis ansias
es imposible hacer paces,
ojalà que treguas haga:
aqui dentro me recojo.

Entrase detràs de una cortina, donde estaràn unas almohadas.

Lia. Lastima la tengo! *Zab.* Estraña
passion de melancolìa!

Lia. Ya de su inquietud descansa:
sola la quiero dexar,
para que con dulce calma
la ayude à dormir el fresco,
que entre por essa ventana.

Vanse, y dice dormida.

Bers. Yo confiesso mi pecado,
mi disculpa es el poder
de un Rey contra una muger.

Dentro Urìas. Bersabè.

Bers. Quièn me ha llamado?
Derèn el estoque ayrado,
esposo Urìas, señor,
suspende el fiero rigor,
fuego, y cuchilla: parece
que soy victima, que ofrece
en las aras de su honor.

Sale Urìas armado con espada en la mano derecha, y una hacha encendida en la izquierda.

Urìas. No es mi muerte quien te diò
la vida: à eterna verdad
debe el perdon tu maldad:
y yo te doy por noticia,
que esta espada es su justicia,
y esta luz es su piedad.
Muera, aunque inocente, Urìas:
vive tu, que un Salomòn
importa à la Redencion,
y al Linage del Messìas,
hasta que lleguen los dias,
que para eterno Adalid,
se vea en ellos la lid,
que Dios al Dragòn predixo,
de una Virgen nazca el Hijo
de Abraham, y de David.
Dexa, pues, el temor vano,
que yo, porque me govierna
Luz Divina, y Ley Eterna,
de Decreto Soberano,
hasta que Dios pise humano
las Riberas del Jordàn,
con los que aguardando estàn
aquel siglo venidero,
la gran Redencion espero
en el Seno de Abraham. *vase.*

Despierta Bersabè.

Bers. Bulto triste, infausto dia,
espera, detente, aguarda,
que en tus profeticas voces::-
Valgame Dios! yo soñaba?
Mas no es Matatìas este?
no fue el sueño sombra vana?

Sale Matatìas.

Mat. David, y Joab han venido,
ya queda el Rey en su Alcazar.

Bers. Tu semblante, y mis temores
son mudas voces del alma:
ya sè que Urìas es muerto. *vase.*

Mat. No me respondiò palabra:
què discreta ha andado en irse!
que tràs la culpa passada,
si alegrarse es proseguirla,
holgarse no es enmendarla;
y haviendo en uno, y en otro
de estàr aqui desayrada,
agradezcale al Poeta,
que la quitò de las tablas. *vase.*

Sale Joab, y aparece David en un Trono, y Anòn à sus pies.

Dav. Este es mi Trono, esta es
la Ciudad de Dios, Anòn.

Anòn.

© Biblioteca Nacional de España

Anòn. Ya estoy, David, à tus pies.
Dav. Ya el Alcazar de Sion,
barbaro Amonìta, vès;
Joab, has executado
lo que mandè? *Joab.* Señor, sì.
Dav. La muerte à Celfora han dado,
y la vida, Anòn, à tì,
para alfombra de mi estrado:
presto veràs las ideas
de mis venganzas, y enojos,
porque tan infeliz seas,
que aqui con tus propios ojos
tanto expectàculo veas.
Por esso à Jerusalèn
traxe à los tuyos, Anòn,
porque soy David, y es bien
dar esta satisfaccion
à mis Vassallos tambien.
Descubrese un monte con muchos Amonìtas puestos en diversos tormentos.
Anòn. Vengado, vengado estàs,
(ò Rey!) de los Amonìtas;
mas què honra à tu Dios dàs,
si el atributo le quitas
de que se ha preciado mas?
porque si un Rey poderoso
es de Dios copia fiel,
siendo tu tan rigoroso,
quièn dirà, que el de Israèl
es Dios Misericordioso?
Dav. Vete, Barbaro, de aqui. *Cubrese.*
Natàn Propheta.
Sale Nat. Señor.
Dav. Padre, llegaos à mì:
no teneis Rey vengador?
no soy justiciero? *Nat.* Sì,
que yo, por tener noticia
de esta venganza, he venido
seguro à pedir justicia
de un gran Tyrano.
Dav. Què ha sido?
Nat. Oireis la mayor malicia.
Tiene un rico poderoso
toda la campaña llena
de ganado numeroso;
y haviendo para una cena
de prevenir lo forzoso,
supo, que un pobre tenìa
una blanca oveja hermosa,
à quien mas que à sì querìa.
No os parezca fabulosa
ponderacion esta mia,
que tan uno vino à ser
con la oveja que assi amaba,
que la dexaba comer
en su plato, y aun la daba
en su copa de beber.
El rico, pues, que la quexa
con escandalo permite,
todo su ganado dexa,
y para hacer el combite
le quitò al pobre la oveja.
Esto yo lo certifico:
tù, que justicia haràs dèl?
Dav. Yo à gran venganza me aplico:
Vive el gran Dios de Israèl,
que ha de morir esse rico,
y ha de dar, aunque le pese,
quatro doblado el empleo,
porque su maldad confiesse.
Nat. Debe morir esse rico?
Dav. Sì, Natàn. *Nat.* Pues tu eres esse:
Dios te sacò de Pastor,
Dios te hizo Rey de Judà;
y si esto es poco, señor,
cargo el mismo Dios te harà
de otro delito mayor,
pues porque miro perdida
la razon de Urìas, sè,
que adultero, y homicida
le quitaste à Berlabè,
y con Bersabè la vida:
mira si mereces bien
muerte à vista de los dos,
y toda Jerusalèn.
Dav. Pequè contra Dios! *Nat.* Pues Dios
te ha perdonado tambien.
Dav. Tan presto es posible dar
perdon à culpa tan grave?
Nat. Sì, que no sabràs pecar
tanto tu, como Dios sabe
en un punto perdonar.
Llora, pues, que ya piadoso
te espera Dios, y amoroso.
Quièn aora, Anòn infiel,
no dirà, que el de Israèl
es Dios Misericordioso?

Nat.

© Biblioteca Nacional de España

Nat. Ya menos males rezelo:
Dios no dà con mano corta,
con lagrimas riegue el ſuelo:
voy por Berſabè, que importa
para altos fines del Cielo.
Joab. Y yo os acompañarè,
que Urìas, quando conſtante,
y valiente à morir fue,
me dixo, amigo, y amante,
mirame por Berſabè. *vaſe.*
Dav. Gran Dios, en eſta ocaſion,
que te he meneſter propicio,
ſea en tu Altar ſacrificio
un humilde corazon.
Oy, con tierna contricion,
confieſſo que te ofendì;
pues ſi el que ſe llega à tì
contrito, ſe llega bien,
veſme aqui contrito, tèn
miſericordia de mì.
Pequè, pequè loco, y ciego
contra tì ſolo, Señor:
Diràs, tambien fue el error
contra Urìas, no lo niego;
pero humilde à tus pies llego,
no à los del hombre, porque
como ſoy Rey, yo no sè
temer ſino es à tu Nombre:
y aunque pequè contra el hombre,
contra tì ſolo pequè;
pues no ſin gran atencion
diſpuſe aſsi mi defenſa,
porque hacer tuya la ofenſa,
fue hacer facil el perdon.
La univerſal Redencion
no es promeſſa de Dios? Sì;
pues ſi es gloria para tì
hacer à los hombres bien,
hombre ſoy, Dios eres, tèn
miſericordia de mì.
O como un Rey enmendado
tendrà perdon facilmente,
porque ſolo eſtà pendiente
de Dios, para ſer juzgado!
Si eres Juez de mi pecado,
aunque à Iſraèl agraviè,
à Urìas, y à Berſabè,
de tì, y ellos enemigo,
digo, y otra vez lo digo:
Contra tì ſolo pequè,
Aqui buſcas Juſticiero
al pecador, claro eſtà;
pues ſi èl pecador no es ya,
para què es ya lo ſevero?
Pequè, (mal Rey! hombre fiero!)
pequè, ya me arrepentì:
pues ſi ya no ſoy quien fuì,
y antes fuì aquel contra quien
tuviſte juſticia, tèn
miſericordia de mì.
Si hombre puro me juzgàra,
fuera el perdon cierto? No.
Digalo Anòn, de quien yo
tomè venganza tan rara:
como hombre, en fin, ſe vengàra;
pues como mi culpa sè,
que tambien contra hombre fue,
temì el perdon, que pretendo,
y aſſegurole diciendo:
Contra tì ſolo pequè.
Tocan inſtrumentos.
Mas ya parece, Señor,
que el Cielo ſe ſatisface,
que hace fieſtas quando hace
penitencia un pecador.
Pues ſi es tuyo eſte favor,
para que ſe oſtente aqui
quanta piedad hay en tì,
eſte te pido tambien;
y porque le logre, tèn
miſericordia de mì.
Muſic. 1. Ya eſtà Dios deſenojado:
O què ofendido le vì!
2. David, que era amigo ſuyo,
le diò mucho que ſentir.
1. Preſto irà el Hijo de Dios
à ſer Hijo de David.
2. Què mucho que un Hijo à un Padre
haya perdonado aſsi?
Dav. Si ha de llamarſe Hijo mio
el miſmo Dios, bien decìs:
Què mucho, que un Hijo à un Padre
haya perdonado aſsi?
Angeles, que en nueve Coros
le celebrais, repetid
vueſtra cancion, y mi Pſalmo;
Dentro. Fuera, quita, aparta.
Dav. Mas quien lo viene à impedir?

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Berſabè de luto, y con ella Natàn, Joab, Matatìas, Zabulona, Lia, y los demàs.

Nat. Entra, Berſabè, no temas,
que Dios lo ha ordenado aſsi.
Berſ. Solo un Profeta de Dios
pudo obligarme à venir
entre extremos tan contrarios,
entre tan confuſa lid,
que donde el ſilencio es culpa,
la quexa no ſe ha de oìr.
Rey de Iſraèl:::
Dav. No proſigas,
baſte eſſe luto infelìz:
llora à Urìas, que tambien
le lloro yo; y aora oid
los que en mi preſencia Real
la acompañais, y aſsiſtìs:
Yo, Berſabè, Rey amante,
y Rey tyrano, ofendì
à Dios, à ti, à tu marido,
à todo Iſraèl, y en fin,
à mi miſmo, y aſsi, aora
ſatisfacer quiero aqui
à todos los ofendidos,
pues debo reſtituir
quantos bienes quitè agenos,
que quien no ſe juzga à sì,
haciendo juſticia à todos,
no ſe ſabe arrepentir.
Perdile à Dios el reſpeto,
el honor te quitè à ti,
y matè à tu eſpoſo Urìas:
he ſido eſcandalo vil
del Pueblo, y ſiendo conmigo
el peor, me quitè à mi
el ſer buen Rey: pues aora
la ſatisfaccion oid:
Buelvo à Dios el corazon,
porque es ſuyo, y darè aſsi
buen exemplo al Pueblo: A Urìas,
que ſupo honrado morir
mas honor, que antes tenia,
no ya en tumulo genìl,
ſino en una accion, en que
mas que à Rey ha de ſubir,
pues èl las primeras bodas
mereciò, eſpoſo felìz
de la que yo, ſiendo Rey,
las ſegundas admitì.
A tì te quitè marido:
obligacion es ſuplir
con mi perſona eſta falta;
con que dandome aora el sì,
ſerè ya tuyo: y queriendo
aqueſta accion prevenir,
ſerè tal Rey, que me llame
Dios miſmo ſu Benjamìn;
de modo, que del pecado,
de que oy me he viſto arguir,
del eſcandalo, homicidio,
viudèz, y daño hecho en mì;
arrepentido exemplar,
ſucceſſor del infelìz
Urìas, eſpoſo tuyo,
y mejor Rey, que antes fuì,
ſatisfago à un miſmo tiempo
(dandome la mano aqui)
à Dios, à Urìas, al Pueblo,
à Berſabè, y à David.
Mat. Con eſta alta accion, el Rey
bien puede aora decir,
que empieza à hacer penitencia:
Con que tambien tendrà fin
en un aplauſo, y ſus bodas
las Lagrimas de David.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751.

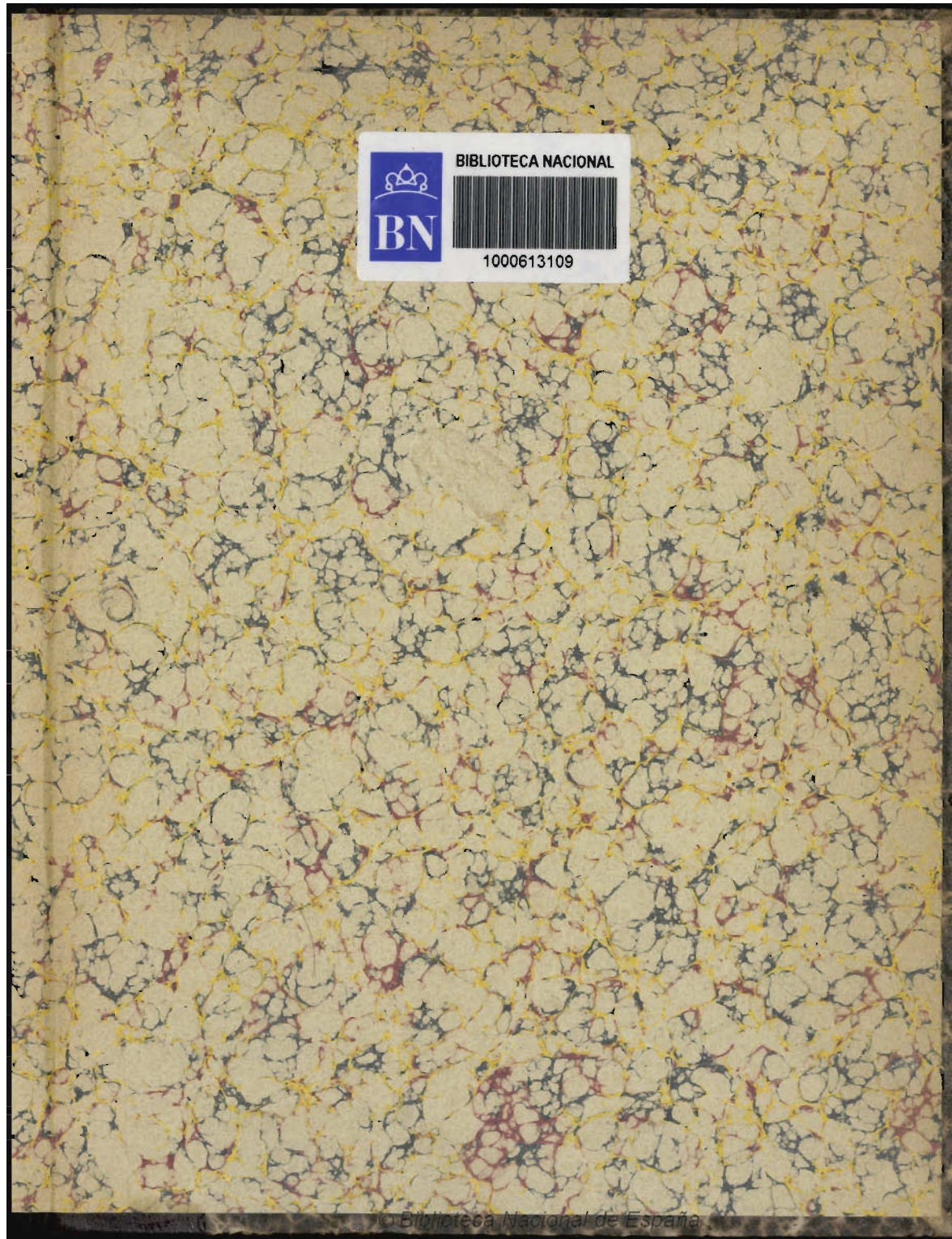
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España


BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000613109
© Biblioteca Nacional de España